

## Índice

### **Vida espiritual**

- 74 Carta del 2 de febrero de 2007  
Sor Évelyne Franc, Superiora general
- 83 Cuaresma 2007  
Padre Grégory Gay, Superior general
- 88 ¡Feliz día de Santa Luisa!  
Padre Grégory Gay, Superior general
- 90 Abandonarse y dejarse conducir por Dios  
Conferencia dada en la Casa Madre el día de la Renovación 2007  
Padre Grégory Gay, Superior general
- 93 Fortalecer la Pertenencia  
Conferencia dada en la Casa Madre para la Preparación de la Renovación 2007  
Padre Javier Álvarez, Director general
- 106 Ayuda para el retiro mensual: Las medidas del Espíritu  
Padre Javier Álvarez, Director general

### **Actualidad de las Provincias**

#### **Nombramientos**

- 111 Directores Provinciales.

#### **Testimonio de las Hermanas**

- 112 Provincia de Filipinas: El proyecto Anislag para la construcción de casas: “Un paso”  
Sor Maria Teresa Mueda, Hija de la Caridad
- 116 Provincia de Nigeria: Visita del Padre Gregory Gay, Superior general y del Padre Carl Pieber, cm  
Sor Anastasia Ezedimbu y Sor Bernadette Onuoha Hijas de la Caridad
- 119 Provincia de Suiza-Turquía : ¡La Provincia celebra sus 50 años!  
Sor Bernadette Porte, Corresponsal de los Ecos
- 122 Familia vicenciana de Italia: “El amor es posible” bajo la Influencia de la encíclica *Deus Caritas est*  
Sor Maria Ida, Hija de la Caridad

#### **Noticias breves**

- 125 Un acontecimiento muy presente siempre en nuestros corazones (Provincia

- de América Central)  
126 Un día excepcional en Durrës (Región de Albania)  
127 Sor Angela y Scotland Yard (Provincia de Turín)

### **Historia de la Compañía**

#### **Fuentes y Actualidad**

- 128 Una correspondencia original entre Luisa de Marillac y el Señor Vicente  
Sor Danièle Georges, Servicio de Archivos

#### **Especial centenario del nacimiento de Madre Guillemin**

- 133 Madre Susana Guillemin, Hija de Dios, Hija de la Iglesia,  
Superiora general de la Compañía  
II – Al servicio de la Compañía  
Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos

## Carta del 2 de febrero de 2007

Queridas Hermanas,

La Celebración de la luz, unida a la fiesta de la Presentación de Nuestro Señor en el Templo, termina con esta bendición: *“Oh Dios, luz verdadera, autor y dador de la luz eterna, infunde en el corazón de los fieles la luz que no se extingue...”* Esta frase me ha parecido apropiada para comenzar esta carta del 2 de febrero, ya que nuestra Renovación se enraíza en Aquel que es la Luz y que cada año aviva en nuestros corazones el fuego nuevo de la caridad.

Cuando nuestro Superior general, el Padre Gregory me recibió en Roma para la petición de la Renovación, las tenía a ustedes muy presentes en mi pensamiento y en mí oración. Le he comentado la serie de diálogos que han tenido lugar durante las comunicaciones con las Hermanas Sirvientes de cada comunidad local. He subrayado la importancia de estas comunicaciones para todas nosotras, verdadera *“búsqueda de fidelidad a las exigencias de la vida y de la misión de Hija de la Caridad”* (cf C. 36 b). Igualmente he transmitido al Padre Gregory nuestro deseo de ir más allá y le he hecho partícipe de nuestra alegría de servir a nuestros hermanos y hermanas los pobres. Le he pedido perdón, personalmente y en nombre de todas, por nuestras faltas y tibiezas. Nuestro Superior general nos concede la gracia de la Renovación para el próximo 26 de marzo, fiesta de la Anunciación. Ahora vamos a intensificar nuestra oración y reflexión para prepararnos a este acto, a la vez tan sencillo e importante, que nos ofrece la posibilidad de renovarnos en nuestra vocación, de reafirmar nuestro deseo de vivir según las Constituciones y Estatutos (cf. C. 96 a) y, en consecuencia, de reanimar y avivar la llama de nuestro don a Dios en comunidad, para el servicio de Cristo en los pobres.

En 2004 y con motivo de esta carta del 2 de febrero, comencé un comentario sobre las Líneas de Acción; este año hemos llegado a la cuarta línea, la internacionalidad de la Compañía. ¿Cómo tratar este tema en el marco de la preparación a la Renovación de nuestros votos? Les confieso que he dudado mucho y al final, he decidido abordarlo bajo un ángulo particular, el de la unidad de corazón y la unión de corazones.

Lo que llamo unidad de corazón, es la fuerza de nuestra pertenencia a la Compañía, la capacidad de centrarlo todo en el Señor y de dar todo a Aquel que nos da la gracia de la vocación en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

A continuación vamos a ver como hacer crecer hoy en la Compañía nuestro sentido de la internacionalidad, la comunión, la unión de nuestros corazones y de nuestras fuerzas, con el fin de alcanzar un dinamismo nuevo para *la promoción de la persona en todas las dimensiones de su ser* (cf. C. 24 e).

### 1. LA INTERNACIONALIDAD, UNA DIMENSIÓN DEL CARISMA

La vida consagrada, nace del misterio de la Iglesia. Es un don que la Iglesia recibe del Señor, para testimoniar, de formas distintas, la misma caridad de Dios. La vida consagrada lleva pues, la marca, la impronta de la universalidad:

*“Las personas consagradas están llamadas a ser fermento de comunión misionera en la Iglesia universal por el hecho mismo de que los múltiples carismas de los respectivos Institutos son otorgados por el Espíritu para el bien de todo el Cuerpo místico, a cuya edificación deben servir (cf. 1 Co 12, 4-11)... Emerge de este modo el carácter de universalidad y de comunión que es peculiar de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica...Están también al servicio de la colaboración entre las*

*diversas Iglesias particulares, en las cuales pueden promover eficazmente el «intercambio de dones», contribuyendo así a una inculturación del Evangelio que asume, purifica y valora la riqueza de las culturas de todos los pueblos. El florecer de vocaciones a la vida consagrada en las Iglesias jóvenes sigue manifestando hoy la capacidad que ésta tiene de expresar, en la unidad católica, las exigencias de los diversos pueblos y culturas»* (Vita Consecrata, nº 47).

Las Constituciones afirman del mismo modo esta idea: *“La Compañía participa en la Misión universal de salvación de la Iglesia, según el carisma de sus Fundadores, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac”* (C. 1 a).

La Constitución 6, trata específicamente de la internacionalidad de la Compañía: *“La Compañía es internacional. El carisma se encarna y hace visible en las diversas culturas y diferentes países del mundo, mediante:*

- su vida,*
- sus miembros,*
- su organización y representación,*
- la comunión, la colaboración y el compartir entre las Provincias.*

*Según san Vicente, ¡ es Dios, ‘quien ha querido esta Compañía de jóvenes de diferentes países y que no formasen entre ellas más que un solo corazón!’ ”* (CEME, n. 406).

En la Conferencia del 13 de febrero de 1646 de la que está tomada la expresión *“¡Él es quien ha querido esta Compañía de jóvenes de diferentes países y que no formasen entre ellas más que un solo corazón!”*, san Vicente presenta a nuestras primeras Hermanas lo que llamamos hoy la pertenencia a la Compañía como base de la internacionalidad.

En esta extraordinaria conferencia, que las invito a retomar en la oración antes del 26 de marzo, san Vicente describe los orígenes de la Compañía, explica cómo sale de la mano de Dios y evoca el establecimiento de las primeras Caridades, en primer lugar en Chatillon les Dombes, después en Villepreux, en tercer lugar, en la parroquia de San Salvador en París. Hace también alusión a las dificultades de las Damas en el servicio, cuenta con emoción la llegada de Margarita Naseau pobre aldeana y los orígenes de la Compañía junto a santa Luisa en la parroquia de San Nicolás de Chardonnet. San Vicente se sorprende del designio de Dios quien: *“ha querido que una fuese de Lorena, la otra de Sedan, la otra de Angers, y las otras de otros lugares; por eso se ha dicho: “Os llamaré de todas las naciones de la tierra”. Por consiguiente, él es el que ha querido esta Compañía de hermanas de diferentes países para que todas ellas no fuesen más que un solo corazón”*.

Es importante destacar que nuestro carisma contiene esta internacionalidad en germen desde sus orígenes. En efecto, sabemos bien que san Vicente, al emplear estas palabras *“jóvenes de diferentes países”*, no se refería estrictamente hablando a la nacionalidad de nuestras primeras Hermanas, sino a la diversidad de sus pueblos de origen y de sus dialectos, costumbres y culturas. Quería insistir en el esfuerzo personal que se pedía a cada una de superación, desprendimiento de si, apertura de espíritu y de corazón para construir una verdadera comunidad. Deseaba afianzarlas solidamente en el espíritu de la Compañía; hoy diríamos, que san Vicente quería fortificar su sentido de pertenencia.

## **2. LA INTERNACIONALIDAD Y EL SENTIDO DE PERTENENCIA**

Sabemos que algunas pertenencias nos han sido dadas, por ejemplo, nuestra familia, nuestra raza que por otra parte pueden ser más o menos condicionantes. Otras pertenencias son pasajeras: la adhesión a una asociación, pertenece a este grupo. Hay pertenencias que implican toda la existencia, que se derivan de la fe o de la opción vocacional. Estas son nuestra pertenencia a la Iglesia por el bautismo y nuestra pertenencia a la Compañía.

Nuestra pertenencia se basa en una convocación (Mc 3, 13-14). Hemos sido llamadas a ser Hijas de la Caridad en la Compañía; hemos sido convocadas a vivir esta vocación con otras personas llamadas

también por el Señor. Para cada una de nosotras, la respuesta a la llamada de Dios es inseparable de la Compañía en la cual hemos solicitado nuestra admisión.

Sé que todas somos conscientes de la belleza de nuestra vocación, de la gratuidad del don de Dios; pero estaría bien que antes de la Renovación, nos interrogáramos sobre la calidad de nuestra pertenencia.

En efecto, *“Frente a las numerosas pertenencias y presiones por las que se ven solicitadas, las Hijas de la Caridad tienen que afirmar su pertenencia a la Compañía”* (Instrucción sobre los Votos, página 95).

Esta pertenencia se manifiesta:

- en un actuar en nombre de la Compañía, como miembros de una comunidad de oración y de fe y saberse enviadas por ella (cf. C. 5, E. 8);

- por la disponibilidad que nos ayuda a superar nuestras propias opiniones y nuestros propios intereses por el bien común, y permite a la Compañía desempeñar los servicios que tiene confiados (cf. C. 31, c). Vivir en esta actitud de disponibilidad nos permite aligerarnos del lastre que nos impide correr para llegar allí donde el Espíritu quiere que vayamos. Para poseer esta disponibilidad, agilidad y movilidad, debemos estar revestidas del Espíritu de Jesús y calzar sólo sandalias evangélicas;

- por nuestra participación y nuestra corresponsabilidad, de modo que cualquiera que sea nuestra edad, función, servicio, nos sintamos responsables de contribuir, con todos los recursos de nuestra personalidad y las riquezas de nuestra cultura, a la misión común (cf. C. 35 a) ;

- por la coherencia de nuestra vida con las Constituciones y los Estatutos que nos hacen libres para amar y nos invitan a convertirlo todo en amor (cf. C. 96 a);

- por un servicio ejercido en nombre de la Compañía, haciéndola visible (cf. E. 8 a);

-por nuestra alegría y nuestra respuesta incondicional al Señor que fortalecen la fidelidad de todas (cf. C. 59).

Pero todas pasamos en nuestra vocación por etapas; a períodos de paz alegre siguen otros de duda, desánimo, etc. A veces luchamos con la tentación de comprender la fidelidad sólo como un vínculo personal con el Señor o un compromiso a un determinado servicio de los pobres. En otros momentos en vez de construir la comunidad, nos quedamos en una actitud de consumidoras. Y en cierto modo, el “consumismo comunitario” es tan peligroso o más que el económico, porque puede apagar poco a poco nuestro sentido de pertenencia.

Si el vínculo de pertenencia se debilita, se relaja, puede dar lugar a algunas actitudes teñidas de subjetivismo o individualismo. Los conflictos relativos a la identidad se traducen en dificultades a nivel de nuestra pertenencia, como la desmotivación, el cansancio, la tristeza.

Nuestra vida, además, sufre el contagio de un mundo marcado por lo transitorio, lo fugaz; los sociólogos hablan de pertenencias porosas, débiles, que no tienen consistencia y no enganchan totalmente a la persona.

Ahora bien lo que **vivifica** nuestra pertenencia, lo que la hace más honda y más firme, es la experiencia del Espíritu que nos une al Padre y al Hijo, y nos hace saborear la inmensa alegría de haber sido llamadas y reunidas en la Compañía para el servicio de los pobres. Esta experiencia nace de la escucha de la Palabra de Dios, de la celebración diaria de la Eucaristía, centro de nuestra vida y de nuestra misión, de la profundización en los escritos de los Fundadores y de las Constituciones, del tiempo que dedicamos juntas a la reflexión sobre nuestra vida diaria y a nuestra formación personal.

La renovación anual de nuestros votos, acto libremente realizado e inspirado por el amor, nos permite afirmar nuestra voluntad de responder a la vocación, garantizando la estabilidad de nuestro servicio

a Cristo en los pobres. Nos ayuda a profundizar y a fortalecer nuestra pertenencia radical y total al Señor, en la Compañía, para el servicio de nuestros hermanos y hermanas los pobres (cf. C. 28 d).

*“Enséñame tus caminos Señor, para que yo camine en tu verdad, **unifica mi corazón** en el temor de tu nombre. Gracias te doy de todo corazón, Señor Dios mío, daré gloria a tu nombre por siempre, pues grande es tu amor para conmigo”* (Salmo 86, 11-13).

### **3. LA INTERNACIONALIDAD VIVIDA EN LA COMUNIÓN, EL COMPARTIR**

#### **Vivir la comunión**

*“La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad...Las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades...Los Institutos internacionales pueden hacer esto con eficacia, al tener ellos mismos que enfrentarse creativamente al reto de la inculturación y conservar al mismo tiempo su propia identidad”* (VC, 51).

¡Me parece como si este pasaje de la exhortación apostólica Vita Consecrata hubiese sido escrito para la Compañía de las Hijas de la Caridad!

Para san Vicente, vivir la comunión, es participar *“del bien que hace todo el cuerpo”* (Conferencia del 31 de julio de 1634, CEME, página 22). Y añade que nosotras somos *“como Hermanas que Jesucristo ha unido con el vínculo de su amor”* (Conferencia del 19 de julio de 1640, CEME, página 38).

Nuestras Constituciones explicitan la idea de comunión en el marco de la comunidad fraterna con miras a la misión. Se trata de construir día tras día esta comunión en el respeto y la confianza, con una visión de fe que acepta las diversidades (cf. C. 32). En los artículos dedicados a la misión Ad Gentes (C. 25 y E. 13), la idea de comunión en la internacionalidad es muy clara. Veamos concretamente el Estatuto 13 d:

*“Todas las Hijas de la Caridad se sienten solidarias de aquellas que, en obediencia y en fe, han dejado familia y patria, y las sostienen con la oración, el sacrificio, el apoyo moral y fraterno, y la ayuda eficaz en todos los aspectos. Están abiertas a los problemas específicos de la misión Ad Gentes y comparten su esperanza”*.

En cierto modo, este Estatuto podría aplicarse a la comunión entre nosotras, a la unión de corazones y de fuerzas entre todas las Provincias de la Compañía.

Durante las visitas que las Consejeras y yo misma hacemos, nos impresiona su deseo de tener noticias; nos preguntan por todos los lugares del mundo, desde Magadán a Haití, pasando por la China y la Casa Madre hasta las Islas Cook... Sé también que ustedes aprecian las noticias de familia, los Ecos, el sitio Web, etc. Pero pienso que podemos ir más lejos como Compañía en esta comunión y comunicación. Podríamos aprovechar más nuestra internacionalidad para conocernos mejor. Sé que en sus Provincias, viven muy bien el apoyo mutuo; muy a menudo, las Hermanas mayores, llevan a la oración a tal o tal comunidad local de la Provincia, a una u otra hermana; ¿por qué no extender esta buena iniciativa, este servicio tan valioso? No soy yo quien debe proponerles un método, pero me parece que los vínculos espirituales fuertes que existen entre nosotras podrían extenderse a todas las Provincias, encarnarse de forma más creativa, poner caras y nombres, etc.

#### **Vivir el compartir**

Poner todo en común, este fue un rasgo específico de las primeras comunidades cristianas, es también el signo más claro de la vitalidad y calidad de una comunidad vicenciana. En este ámbito de la

colaboración, del compartir, nosotras tenemos ya una rica tradición en la Compañía. Pienso en las Hermanas que han ido y que van aún a misión Ad Gentes y en la generosidad de sus Provincias de origen; recuerdo también el significativo intercambio económico que tiene lugar dentro del marco de la Constitución 90 y los Estatutos 72 y 73. Pero me parece que en este aspecto podemos ir también más lejos.

En un mundo donde las desigualdades son tan escandalosas, donde vemos y sabemos que hay tantas personas que carecen de lo necesario, no podemos dejarnos atrapar por el acoso del bienestar, el confort, los ídolos de nuestra sociedad o razonar como gentes de “horizontes cortos”.

En esto, tampoco me corresponde a mí indicarles los pasos concretos a dar, pero me parece importante discernir siempre nuestras decisiones personales, las de nuestras comunidades locales y las de nuestras Provincias relativas a la pobreza, pensando en el marco más amplio de la Compañía.

Igualmente creo que el campo de colaboración entre nosotras, con la Familia vicenciana y otros a favor de los pobres, necesita aún ser “labrado”. Nuestro estatuto consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas será un medio de poner en común informaciones y propuestas para la promoción integral de los más desfavorecidos, de todos los que nuestro mundo olvida o no quiere ver. Al unir nuestros corazones y fuerzas, podremos establecer una red de caridad, ayudar más eficazmente a los refugiados, inmigrantes y luchar por las mujeres y niños que son explotados y tratados como mercancías.

En este día de la Vida consagrada en el que estamos invitadas a celebrar juntas las maravillas que el Señor ha hecho por nosotras, como decía el Papa Juan Pablo II hace diez años al instituir esta jornada, tengo la alegría de anunciarles oficialmente la próxima beatificación de Sor Lindalva Justo de Oliveira en Salvador-Bahía, Provincia de Recife, Brasil, el próximo 25 de noviembre. Es una gracia para su Provincia, para todas las Provincias de Brasil y para toda la Compañía. Sor Lindalva nos ha dejado un testimonio de pertenencia hasta el extremo en la sencillez de su servicio a Cristo en los pobres; las circunstancias de su muerte revelan su afecto incondicional al Señor que la llamó a la Compañía. Vamos a meditar su mensaje y a vivir una experiencia nueva con esta beatificación de una de nuestras contemporáneas cuyas compañeras de Seminario, Hermanas Sirvientes, su madre y su familia estarán presentes en la ceremonia.

Permítanme terminar esta carta, tomando de santa Luisa estas palabras, que me impresionan por su humildad y radicalidad: “¡Dios mío, me confío a vuestra infinita misericordia y deseo irrevocablemente serviros y amaros con más fidelidad! (cf. Corresp. y escritos, página 668).

Recemos juntas para que la próxima Renovación de nuestros votos dé un nuevo impulso a nuestra vida espiritual; así nuestras Asambleas domésticas serán un tiempo de gracia, de experiencia de Dios con miras a nuestra misión de servicio a Cristo en los pobres.

Que la Virgen María, profundamente humilde y totalmente entregada, nos acompañe en nuestro camino. ¡Ella velará sobre la Compañía que tanto ama! He expresado en nombre de todas mi agradecimiento al Padre Gregory por su animación espiritual y por sus visitas a las Provincias. He manifestado también al Padre Javier, nuestra gratitud por su acompañamiento vicenciano y su ayuda en la formación. En nuestra oración recordamos fielmente al Padre McCullen y al Padre Robert Maloney, al Padre Quintano así como a la Madre Duzan y a la Madre Elizondo.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes,

Sor Évelyne FRANC  
*Hija de la Caridad*

## **Cuaresma 2007**

*A todas las Hijas de la Caridad*

Queridas Hermanas,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Al comenzar este periodo santo de Cuaresma, pido al Señor que sea un tiempo de muerte y resurrección para todas y cada una de ustedes, mis queridas Hermanas. Cuando reflexionamos sobre la Cuaresma, quizás uno de los pasajes de la Escritura que más nos viene a la mente y nos ayuda a ver lo que el Señor nos pide es el del grano de trigo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Juan 12:24). Que este tiempo de Cuaresma sea un tiempo para morir a nosotros mismos, personal y comunitariamente, para que podamos vivir más plenamente en Jesucristo el Señor, cuya pasión, muerte y resurrección es el punto central hacia el que converge la Cuaresma. Me gustaría sugerirles que en su meditación durante este tiempo, para que puedan vivir plenamente la Pascua del Señor y experimentar una vez más la novedad de la vida que viene de la Resurrección, se centren en su propia identidad como miembros de la Compañía de las Hijas de la Caridad, examinando cómo viven las virtudes que san Vicente les dio como características de su espíritu.

Las virtudes características les ayudan a permanecer fuertes ante cualquier obstáculo que les dificulte vivir plenamente la vocación a la que han sido llamadas. Como sabemos, las virtudes características son aquellos valores evangélicos que san Vicente “admiraba de modo especial en Jesucristo.” Son virtudes que él necesitó y, aún más, que él se esforzó en vivir, comprender y poner en práctica durante toda su vida. Aquí tienen algunas reflexiones breves sobre cada una de las virtudes características. Les ruego tomen en serio reflexionar sobre ellas y que la gracia de Dios les acompañe en el proceso.

### **LA SENCILLEZ.**

San Vicente dijo, “es la virtud que más amo” (SV I 284), tanto que “yo la llamo mi evangelio”. “Tengo devoción especial y consuelo en decir las cosas como son” (Id). Estas palabras pueden ayudarnos a identificar la sencillez en su significado real como verdad, sinceridad, transparencia. Vivir plenamente la sencillez nos ayudará a evitar ser falsos, a decir una cosa y pensar otra, o decir una cosa a la cara de una persona y otra a sus espaldas. Estamos llamados a ser sencillos, a decir las cosas como son, pero, debo añadir, siempre con sinceridad hacia el otro. Como san Vicente nos dice, es la libertad para hablar a los otros “con plena confianza, sin ocultar o disfrazar nada” (SV I, 284).

Hay situaciones que exigen vivir verdaderamente la sencillez: cuando los amigos se sientan y hablan, incluso sobre temas difíciles, o en la relación entre la Hermana Sirviente y los miembros de la comunidad, cuando la comunicación pedida por sus Constituciones se realiza con absoluta sencillez. La sencillez debe estar también presente en las “candidatas” que quieren comprometerse en el seguimiento de Jesucristo en la Compañía de las Hijas de la Caridad. También se exige la sinceridad a sus miembros en periodo de formación, especialmente con relación a sus formadoras y directores espirituales.

### **LA HUMILDAD.**

San Vicente la llama “la virtud característica de la misión. Oh santa virtud, qué hermosa eres! Oh pequeña Compañía, qué amable serás si el Señor te concede esta gracia!” (SV XII, 206). De nuevo san Vicente llama a la humildad “la virtud de Jesucristo, ... de su santa madre, ... de los santos más grandes, ... es la virtud de los misioneros” (SV XI, 56-57).



La humildad es la virtud que nos capacita para reconocer y admitir nuestras debilidades y limitaciones, creando así la posibilidad de confiar más en Dios y menos en nosotros mismos. Al mismo tiempo, la humildad nos capacita para reconocer nuestros talentos, unos talentos que deben ponerse al servicio de los demás. Es la virtud que permite a los pobres acercarse a nosotros. Es la virtud que nos ayuda a ver que todos son iguales a los ojos de Dios. Nos capacita, al mismo tiempo, para acercarnos a los pobres.

En oposición a los humildes, están ciertamente los soberbios de corazón, personas con una actitud de “yo soy mejor que el otro”, que miran a los demás por encima del hombro. La humildad es una virtud que capacita a los misioneros para inculturarse, en otras palabras, hacerse uno con los otros, especialmente con los pobres. Como san Vicente dice en otro lugar, es un “abandono perfecto de todo lo que eres o puedes ser” (SV III, 279) con confianza en Aquel que es nuestro único Señor, Jesucristo. Una vez más, si se afianzan en la humildad, harán de la Compañía un paraíso y las personas notarán lo felices que son (cf. SV X, 439).

Para la Congregación de la Misión, san Vicente tenía otras tres virtudes características: mansedumbre, mortificación y celo por las almas. San Vicente habló ciertamente de estas virtudes a las Hijas de la Caridad y a la Señorita Le Gras en diferentes ocasiones. Si las miramos atentamente, podemos considerarlas como expresiones diferentes o concreciones de lo que es la tercera virtud característica de las Hijas de la Caridad: la caridad misma. Por eso, les pido, mis queridas Hermanas, que vean en las tres virtudes siguientes, expresiones diferentes de la misma caridad, adaptándolas en la meditación con relación a ustedes, a aquellas personas con quienes comparten su vida en comunidad y a aquellos a los que ustedes sirven abnegadamente.

#### **LA MANSEDUMBRE.**

Yo llamo a la mansedumbre la virtud vocacional, o como dice el mismo san Vicente, “un estilo amable gana los corazones y les atrae” (SV XII, 198). Y de nuevo, “Si no se puede ganar a un hombre por la amabilidad y la paciencia, será difícil conseguirlo de otra manera” (SV VII, 226). Otras palabras que podemos usar hoy con relación a la palabra mansedumbre, serían, bondadoso, cortés, amable, simpático. En un sentido está relacionada con la humildad en cuanto que es la virtud que permite al pobre acercarse a nosotros. Es la virtud que nos hace cercanos.

La mansedumbre no es agresiva, airada, ruidosa. Ciertamente es una virtud clave en la comunidad. Es la virtud que ayuda a construir la confianza de unos con otros, porque cuando somos amables, los que son tímidos se abrirán a nosotros. San Vicente dice “no hay personas más constantes y estables en hacer el bien que los que son mansos y amables” (SV XI, 65).

Un tema relacionado con la mansedumbre es el de la hospitalidad, que es una característica que debe distinguir a una Hija de la Caridad: una persona acogedora; una persona que está atenta a las necesidades de los otros, y en particular de aquellos que han venido de lejos.

#### **LA MORTIFICACIÓN.**

Es la virtud de la Cuaresma. Estamos llamados a morir a nosotros mismos. Es la virtud que nos pide entregarnos totalmente, pensar primero en los otros, pensar primero especialmente en los pobres, antes que en nosotros mismos. Como dice san Vicente, “los santos son santos porque siguen las huellas de Jesucristo, renuncian a si mismos, y se mortifican en todas las cosas” (SV XII, 227). Y como dice también, “la oración y la mortificación son dos hermanas tan íntimamente unidas que la una nunca se encuentra sin la otra” (SV IX, 427).

El tiempo de Cuaresma es un tiempo de oración y de ayuno. Ayunar significa mucho más que privarse simplemente de comida. Es esa práctica tradicional cristiana, que nos ayuda a morir a nosotros mismos. Uno de los peligros en que fácilmente caemos es querer estar pendientes de nosotros mismos hasta el punto de no estar dispuestos, a veces, a hacer incluso algunos pequeños sacrificios por los demás. Otro peligro es pensar primero en mis necesidades, mis ocupaciones y, por consiguiente, mi comodidad. Ahí está el peligro de la no disponibilidad para dar un paso más por el otro. Como dice san Vicente, el don de la

mortificación “solamente se consigue por la repetición de actos” (SV V, 436). Que esta Cuaresma sea para nosotros un tiempo propicio para practicar el arte de la mortificación.

**EL CELO POR LAS ALMAS** (o pasión por la humanidad).

San Vicente dice que “si el amor de Dios es el fuego, el celo es la llama” (SV XII, 307-308). Es la consecuencia de un corazón verdaderamente compasivo. Se trata de la pasión por Cristo, pasión por la humanidad, y pasión especialmente por el pobre. El celo es una virtud verdaderamente misionera. Se expresa en la disponibilidad, la disposición para el servicio y la evangelización incluso cuando uno es mayor y está enfermo. Como dice san Vicente, “Y yo mismo, anciano y enfermo como estoy, no debería dejar de estar disponible, sí, incluso para ir a las Indias a ganar almas para Cristo” (SV XI, 402).

Relacionado con el celo está el entusiasmo, que llama a la acción. Como dice también san Vicente, “Amemos a Dios, hermanos míos, ... pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente” (SV XI, 40). Podemos entender el celo como una expresión concreta del amor efectivo, que está motivado por la compasión o, en otras palabras, el amor afectivo. Como afirma san Vicente, “imagina entonces que hay millones de almas tendiendo sus manos hacia ti y que te llaman por tu nombre (cf. SV I, 252).

*Las virtudes evangélicas de humildad, sencillez y caridad son la vía por la que las Hijas de la Caridad se dejan conducir por el Espíritu Santo. Las Hermanas contemplan en Cristo e intentan traducir en la propia vida esas disposiciones que las acercan a los más desheredados (C 13).*

La Cuaresma es un tiempo de gracia. Que sea para ustedes una gracia especial, que les ayude a ser lo que están llamadas a ser, miembros de la Compañía de las Hijas de la Caridad, fieles en el seguimiento de Jesucristo, Evangelizador de los Pobres.

Su hermano en san Vicente,

Padre G. Gregory GAY, C.M.  
Superior general

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

**¡Feliz fiesta de santa Luisa!**

14 de marzo de 2007

Querida Sor Évelyne:

¡Que la Gracia y la Paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen su corazón ahora y siempre!

En la vigilia de la fiesta de santa Luisa de Marillac, deseo compartir así como a todas las Hijas de la Caridad del mundo, mi gratitud por su forma de vivir hoy según el espíritu de santa Luisa de Marillac. Los tiempos han cambiado pero su expresión de fe y el testimonio siempre vivido desde el evangelio es más que nunca necesario en el mundo de hoy.

En esta ocasión, deseo compartirle algunas reflexiones a partir de un texto del Éxodo referente a Moisés (Ex 3, 1-8, 13-15). Era un pastor, un hombre muy sencillo que se encontró cara a cara con el misterio de Dios. Consciente de su debilidad, Moisés se cubrió su rostro porque temía mirar a Dios. El Señor le dijo: “He visto la miseria de mi pueblo, he oído el grito de los pobres”. Moisés escuchó humildemente a Dios decirle que lo escogería como instrumento para liberar a su pueblo.

**FOTO de Sta. Luisa**

Podemos decir lo mismo de Luisa de Marillac. Fue una mujer sencilla, con un deseo ardiente de conocer a Dios, de Encontrarle. Sin embargo, consciente de su debilidad, descubrió con Vicente la miseria de los pobres en Francia. Escuchó humildemente la llamada de Dios a convertirse en un instrumento de su caridad para servir a los pobres.

Rezo para que esta historia sea la de cada Hija de la Caridad a través del mundo. Que en la sencillez, humildad y caridad, puedan continuar a servir a Dios, sirviendo a su pueblo, los pobres. Que la pasión que habitaba el corazón de santa Luisa: conocer a Dios siempre más profundamente, servir a los pobres, animar a las Hermanas de la pequeña Compañía a hacer lo mismo, le inspire en este día de fiesta. Rezo para que la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, unidas a toda la familia vicenciana, se esfuercen por vivir siempre mejor el servicio afectivo y efectivo de nuestros Amos y Señores, los pobres. ¡Que Dios la bendiga!

Su hermano en San Vicente,

Padre Gregory GAY, cm  
*Superior general*

## Abandonarse y dejarse conducir por Dios

Conferencia dada en la Casa Madre el día de la Renovación  
26 de marzo de 2007

Hace poco estuve en Japón y tuve la ocasión de hacer una peregrinación a Hiroshima con la Visitadora, el Padre Director y la Secretaria Provincial. Constatar la capacidad destructiva de la “creatividad” de los hombres para destruir bruscamente la vida de 200.000 personas, fue para mí, una experiencia dura. Pero todavía me impresionó más ver los esfuerzos realizados por la población de Hiroshima y otras personas a través del mundo por crear una cultura de paz. La situación actual del mundo es aún más inestable que en 1945. Las tensiones entre las naciones son muy fuertes y es posible, el riesgo de guerras aún más destructivas. Más que nunca, el mundo en el cual vivimos, debe desarrollar una cultura de paz: adoptar actitudes más fraternales y más respetuosas entre las personas y las naciones.

Al preparar esta conferencia, he reflexionado sobre lo que podría compartirles en este día de la Renovación de votos. Me he preguntado lo que deberían hacer o hacer mejor como Hijas de la Caridad, discípulas de Cristo, para promover estas actitudes fraternas y respetuosas de todos y así, contribuir al desarrollo de la vida que Dios otorga a todos sus hijos.

Cada año, renuevan sus votos deseando vivir fielmente la misión de servir a los pobres. Están llamadas a revelarles que Dios les ama y acompañarles en el desarrollo de su vida cristiana.

Como he dicho, el mundo en el que vivimos es un mundo inestable. Los pueblos y las naciones van en búsqueda de una realidad más humana, una realidad fundamental que llamamos seguridad. Las personas buscan esta seguridad en los bienes materiales. En los famosos dibujos animados titulados “Peanuts-Snoopy”, uno de los personajes llamado Linus, arrastra siempre con él, una manta: su manta de seguridad. Como discípulos de Jesucristo, que vivimos el carisma vicenciano, creemos que la seguridad no se encuentra en la posesión de bienes materiales. Ahora bien, por la práctica del **voto de pobreza**, recibimos la gracia de desprendernos de los bienes materiales y dejar a Dios ser nuestra seguridad. Sin embargo, estamos influenciados por los medios de comunicación y nos arriesgamos a dejarnos tentar por los medios promovidos por la sociedad moderna. Es bueno que en este día en el que reafirmamos nuestra entrega a Dios, le prometamos abandonar estas cosas y dejar a Dios que sea nuestra seguridad.

En nuestro mundo actual, la necesidad de seguridad se revela aún más en el deseo de dominar, tanto a nivel de las personas como de las naciones. A título de ejemplo, podemos constatar países como el Líbano e Irak que se han llegado a paralizar. Se les ha impedido el progreso en su desarrollo porque no ha habido diálogo. Hay una continua necesidad de aplastar al otro por asegurar su vida y su seguridad. Estoy convencido que el **voto de castidad** permite establecer relaciones de igualdad entre las personas de buena voluntad. De hecho, cuando sentimos el deseo de dominar, controlar, manipular a los otros o al contrario, la necesidad de ser dominados, controlados, manipulados, estamos en la búsqueda de seguridad. La castidad nos permite abandonarnos, desatarnos de esta necesidad de dominar o de ser dominados, desatarnos del poder, ser impotentes, es la dinámica de la cruz. Jesús se hizo pequeño a fin de que tengamos la vida. Jesús se abandonó y dejó que su Padre del cielo le condujera a la vida nueva por la capacidad de amar libremente.

Otra actitud del mundo en la cual vivimos es: “lo hago a mi modo”. Esto expresa una necesidad excesiva de tener mi visión de las cosas, de estar atado a mis ideas, mi reputación, mi imagen y mis certezas. Por esta manera de hacer, queremos afirmar nuestra identidad y encontrar nuestra seguridad. En realidad, decimos: “Que se haga mi voluntad”; como discípulos de Cristo, estamos invitados a deshacernos de nuestras costumbres, ideas, voluntad propia para realizar la voluntad de Dios. Eso exige ponernos a la escucha de Dios. Escucharle significa obedecerle. El desafío al que debemos hacer frente es abandonarse, abandonar nuestras certezas. Abandonarnos nos angustia y nos crea inseguridad. Pero Dios, nos da la capacidad de abandonarnos a El por el **voto de obediencia**.

Como Hijas de la Caridad, abandonar las posesiones, las personas y lo mismo nuestras propias ideas y certezas, libera en relación al servicio incondicional que Dios nos ha confiado. Los votos nos liberan de la posesión de bienes, personas, ideas, certezas, con el fin de ser libres para Dios en las relaciones de igualdad y libres. Abandonarse es una experiencia liberadora pero a menudo tenemos miedo. Al decir sí a Dios por nuestros votos, recibimos la gracia de vivir esta experiencia liberadora, desprendernos de las cosas, personas, nuestras ideas y encontramos nuestra seguridad en Dios. Atención, no se trata de agarrarse a Dios sino de ponernos entre sus manos, como hizo Jesús en el don total de El mismo, al desprenderse de todo las cosas y de las personas, poniéndose a disposición de su Padre: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lc 23, 46).

A medida que nos acercamos a Dios, también lo hacemos con los pobres. Aprendemos que a través de un servicio incondicional y caritativo a los pobres, Dios nos hace radicalmente libres.

Hermanas, al renovar sus votos, se comprometen las unas con las otras, se comprometen hacia los pobres y hacia Dios. Por sus acciones y sus vidas, contribuyen a suscitar nuevas actitudes en los que sirven, con los que comparten su vida lo mismo que en ustedes mismas. Los frutos de estas nuevas actitudes son paz, alegría, libertad, comprensión, compasión, perdón, amor.

Felicidades, Hermanas, con motivo de la Renovación de sus votos: ocasión maravillosamente ofrecida por Dios para estimularlas mutuamente a construir un mundo más justo y más fraterno. Lo que se nos pide de forma continua es el abandonarse y dejarse conducir por Dios. Y así reinará la paz en la tierra.

Padre Grégory GAY, cm  
*Superior general*

## FORTALECER LA PERTENENCIA

(Act 4, 32-35)

(Conferencia dada en la Casa Madre para la preparación a la Renovación 2007)

*“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo ponían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía”... (Act 4, 32). La pertenencia ha sido una de las preocupaciones de las últimas Asambleas generales. Podemos evocar aquí la del 1985 en la que se llegó a afirmar que “frente a la multitud de pertenencias y de presiones que nos solicitan en el contexto actual, reafirmamos nuestra pertenencia a la Compañía”<sup>1</sup>. Por su parte, el documento de la Asamblea General de 1991 recordaba que “la comunidad es nuestro lugar de pertenencia”<sup>2</sup>. La misma idea, y casi con idénticas palabras, se recoge en la C. 34: “La Comunidad es el primer lugar de pertenencia de las Hijas de la Caridad”. La Iglesia apunta en la misma dirección que la Compañía. Citemos, por ejemplo, el documento *La vida fraterna en comunidad*: “Es necesario cultivar la identidad carismática –dice-, incluso para evitar una creciente indiferenciación que constituye un verdadero peligro para la vitalidad de una comunidad... Algunas situaciones han lesionado y, en algunas partes, todavía lesionan a las comunidades”. Y entre esos peligros enumeran los siguientes: “un modo de pertenencia a algunos movimientos eclesiales, que expone a algunos consagrados al fenómeno ambiguo de la doble identidad...”<sup>3</sup>.*

¿Por qué en nuestro tiempo es necesario plantearse el tema de la pertenencia?. Con la llegada de la modernidad primero, y de la postmodernidad después, el ser humano ha cobrado un protagonismo que nunca ha tenido frente a la sociedad y frente a las instituciones. Como consecuencia de ello, hoy la persona aparece más revalorizada en su subjetividad, más respetada en su individualidad y en su diferenciación que en épocas anteriores. Nadie duda de que este cambio ha sido enormemente positivo desde el punto de vista humano y cristiano. Basta recordar la afirmación bíblica de que “el hombre no se ha hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre” (Mc 2,28). Ahora bien, no siempre resulta fácil armonizar equilibradamente institución y persona concreta. El tema de la pertenencia a la Compañía, por consiguiente, puede ayudar a mantener este deseado y difícil equilibrio. A todo esto hay que añadir lo que algunos pensadores afirman acerca de la cultura actual, como individualista, selectiva, sincretista y de compromisos débiles. Se trata sólo de algunos rasgos, pero que pueden afectar a la pertenencia, en cuanto que invitan a una adhesión parcial al proyecto global de la Compañía.

### VALORES SOBRE LOS QUE SE ASIENTA LA PERTENENCIA

Podemos hablar de pertenencia en términos de identificación con la Compañía y con el proyecto que Dios le ha confiado. Como la identificación puede ser mayor o menor, eso quiere decir que la pertenencia admite distintos grados. Por otra parte, la pertenencia no es un valor independiente, sino muy en relación con otros muchos. Podemos decir que la pertenencia o la ausencia de ella es consecuencia de todo un estilo de vida: quien haya cultivado las dimensiones propias de la vocación, tendrá sentido de pertenencia, y el que las haya descuidado se verá privado de ella. Si intentáramos visualizar esta última idea, podríamos considerar la relación existente entre una casa y sus cimientos: la casa es la pertenencia, pero no es posible que se pueda mantener en pie si no se fundamenta en sólidos cimientos. Los cimientos

---

<sup>1</sup> ASAMBLEA GENERAL 1985, *En la encrucijada*, pp. 3 – 4

<sup>2</sup> ASAMBLEA GENERAL 1991, *Junto al pozo de Jacob*, p. 12

<sup>3</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*, nº 46

de la pertenencia son valores fundamentales del propio espíritu. Veamos algunos que, vividos y trabajados convenientemente, garantizan la pertenencia:

## 1. EL VALOR DE LA VOCACIÓN Y DE LA CON-VOCACIÓN

Hace más o menos años, Dios te llamó a la Compañía. Sólo por amor. Dios te puso en el mejor de los caminos: el seguimiento de Cristo en el servicio de sus privilegiados, los pobres. Dios te escogió para continuar la vida y la misión de su Hijo. Dios te hizo hija de su Amor, hija de su Bondad, Hija de la Caridad. Todos estos acontecimientos, que han tenido lugar en el escenario de tu vida, necesariamente te han marcado. No es posible que los hayas vivido con tanta superficialidad. Centrar la atención en esa marca indeleble y profunda es afianzar la pertenencia. Por lo tanto, experiencia vocacional y sentido de pertenencia guardan, en la práctica, una relación muy directa.

Y de la vocación a la con-vocación. Es importante llegar a revivir la experiencia teologal de haber sido llamadas, con-vocadas y enviadas por el Señor. Mc 3,13-15 nos aporta la experiencia vocacional completa. Aquí y ahora, nosotros indicamos la importancia de que esa experiencia atraviese los niveles psicológicos y sociales hasta convertirse en experiencia teologal, es decir, en experiencia vinculada con Dios y su Reino. Evidentemente, este recorrido debe estar muy vinculado a la oración y al conocimiento lúcido. Cuando la experiencia se produce en este nivel teologal, no puedes dejar de ver a las Hermanas que viven contigo y a las que forman parte de la Compañía como llamadas por Dios igual que lo has sido tú, como con-vocadas juntamente contigo para la tarea concreta de velar por los pequeños del Reino.

Esta experiencia teologal contiene una energía lo suficientemente fuerte como para garantizar el amor y el respeto a las compañeras. Siempre con la condición que uno entre en este circuito. Además, dicha experiencia está llamada a traducirse en una corriente de “sym-pathía” amorosa que recorra todo el cuerpo institucional, más allá incluso de las barreras del tiempo y del espacio. En efecto, otras muchas han sido llamadas antes que vosotras. Y ellas, las que ya han muerto, forman parte de la Compañía triunfante. Para vosotras son mediaciones a las que podéis y debéis recurrir. Para ellas, vosotras debéis ser recuerdo, agradecimiento y oración. Como se hace en cualquier familia. La experiencia de ser llamada se hace así muy cercana a la pertenencia a un cuerpo en el que estás y que, al mismo tiempo, te trasciende. Por lo tanto, resaltar el valor de la vocación y de la con-vocación contribuye a fortalecer la pertenencia, más allá incluso de la muerte, como muy bien se dice en la C. 35 c. En este sentido es bueno recordar a las Hermanas difuntas de las Provincias, y encomendarse a ellas. Pedir, a través de su intercesión, refuerza el sentido de familia. Porque una cosa es cierta: hay muchas Hermanas que son santas, aunque nunca lleguen a ser canonizadas por la Iglesia. Las Provincias y las Comunidades deben invocar a las Hermanas difuntas porque ellas son la Compañía triunfante.

## 2. EL VALOR DE LA COMPAÑÍA COMO ALGO QUERIDO POR DIOS.

San Vicente no puede estar más convencido de ello. Más de diez veces expresa esta convicción en las conferencias a las Hermanas: “*¡Quién hubiera creído que iba a haber Hijas de la Caridad...!, dice. Era Dios...Es Él al que podemos decir autor de vuestra Compañía*”<sup>4</sup>. Santa Luisa tiene esta misma convicción. Basta oír algunas afirmaciones suyas, como la que transcribimos a continuación: “*...sólo Dios puede hacer maravillas valiéndose de las cosas pequeñas y, muchas veces, de la misma nada...De Vos han tenido principio todas estas maravillas*”<sup>5</sup>. La misión, como parte de la vocación, ha sido también cosa de Dios. “*¿Para qué ha instituido Dios la Compañía?*”, se pregunta San Vicente. Y él mismo responde: “*Para honrar a nuestro Señor sirviéndole en la persona de los Pobres*”<sup>6</sup>.

Cuando revises la propia vida tienes que reconocer, con profundo agradecimiento, que el lugar donde el Señor te ha alcanzado, donde más te ha sido dado conocer a Jesucristo y seguirlo, ha sido en la Compañía fundada por San Vicente, es decir, en ese conjunto articulado de mujeres y de estructuras que,

---

<sup>4</sup> IX, 120; conferencia del 14 de junio de 1643 a las Hijas de la Caridad sobre la explicación del reglamento.

<sup>5</sup> SLM III, 805

<sup>6</sup> IX, 751; conferencia del 18 de octubre de 1655 a las Hijas de la Caridad sobre el fin de la Compañía.

desde los fundadores hasta hoy, se han empeñado en hacerse instrumentos aptos del Reino en las manos de Dios. Podemos decir que, de la mano de la Compañía, habéis llegado a descubrir el Reino de Dios, el “tesoro escondido”, la “perla preciosa”. ¿Cómo no amar y sentirse vinculada a ese cuerpo de gracia que lo ha hecho posible?. Con frecuencia, he oído expresar a muchas Hermanas este agradecimiento a la Compañía, porque reconocen que en ella han recibido mucho de lo que ahora tienen. Ciertamente, Dios y su Reino son lo absoluto. Todo lo demás, incluida la Iglesia y la Compañía, pertenecen al nivel de simples mediaciones de ese Reino. Lo que sucede es que uno ha podido experimentar tan fuertemente vinculados entre sí, Reino de Dios y mediación concreta de ese Reino (Compañía), que se siente totalmente inmerso en ella y con la firme decisión de vincularse a ella durante toda su vida. La mediación sigue siendo mediación, no absoluto, pero se la experimenta como lugar de gracia para esto último. No un lugar de gracia en abstracto, sino un lugar de gracia en concreto.

Pero la Compañía no sólo es un lugar de encuentro que termina produciendo identidad y pertenencia. Desde su fundación, la Compañía ha recibido también una misión del mismo Dios; misión que se prolonga históricamente a través del tiempo y del espacio y llega hasta hoy. Es la Compañía la que recibe y transmite esa misión a las diversas comunidades y Hermanas. El que la misión sea una, aunque se viva de diferentes maneras, es lo que hace que las Hijas de la Caridad tengan identidad y puedan crecer en sentido de pertenencia. Evidentemente que el horizonte común del servicio integral a los pobres dota a la Compañía de una conciencia, de una sensibilidad, de un estilo y de unos rasgos comunes que no tienen otras instituciones que se dedican a otro fin.

### **3. EL VALOR DE LA FIDELIDAD**

De entrada, podemos afirmar que la fidelidad actualiza y sana la pertenencia. Pero, para ello, hay que entender que la fidelidad no es una mera costumbre que surge de la repetición de actos, ni terquedad u obstinación en empañarse en una idea o en un proyecto. Según el documento de la Asamblea general, *Junto al pozo de Jacob*, la fidelidad debe ir acompañada de estos dos adjetivos: “creativa” y “audaz”. Por consiguiente, la fidelidad, más que al pasado, mira al futuro. Si mira al pasado es porque hubo un proyecto de Dios asumido en la propia vida. Y si mira al futuro es porque ese proyecto se debe vivir de una forma encarnada, exigente y realista. En este último sentido, la fidelidad es apertura, docilidad a la voz del Espíritu y a la voz de los hermanos.

Quiero ir aún más allá. Porque la fidelidad, antes que programa de acción, es ejercicio contemplativo. En efecto, cuando hablamos de fidelidad, enseguida pensamos en las propias incoherencias y en las obligaciones a cumplir, pero nos detenemos poco en ver-contemplar la fidelidad de Dios hacia nosotros. Y, sin embargo, es más importante esto último que lo primero. Más aún, si llegamos a vivir con cierta fidelidad no se deberá, ni principal ni exclusivamente, a las propias fuerzas, sino a la fidelidad de Dios que, con su gracia, hace posible la nuestra. Es decir, sobre el tejido fuerte de la fidelidad de Dios, podemos levantar la nuestra. Cuando planteamos así la fidelidad, la convertimos en eje transversal de nuestra vida, que sana nuestro pasado, a la vez que nos abre creativamente al futuro, desde el presente concebido como oportunidad. De esta manera, la fidelidad refuerza y reafirma el sentido de pertenencia a un proyecto, a un estilo de vida y a una institución.

#### **La fidelidad al servicio del pasado.**

La fidelidad, cuando se pone al servicio del pasado, siempre termina saneándolo. En efecto, no es extraño que, en nuestro caminar por la vida, se vayan produciendo pequeños desperfectos, pequeños deterioros que hay que arreglar, reencauzar. En el Cantar de los Cantares (2,15) hay una bella imagen que apunta en esta misma dirección: el dueño de una viña estaba encantado con la frondosidad y la frescura de su viña. Pero cuando, después de todo un invierno duro, volvió a visitar su viña, se encontró con que en ella habían entrado pequeñas raposillas que habían hecho algún que otro destrozo. No eran grandes deterioros sino pequeñas devastaciones. ¿Cuáles son los deterioros que podemos captar al mirar nuestro pasado?. Tal vez sean heridas del pasado sin curar, con las consiguientes dosis de amargura en el presente. Puede que la nostalgia nos haga girar la cabeza hacia épocas pasadas para no aprender nada y quedarse petrificado, como ocurrió a la mujer de Lot cuando huía de Sodoma. O cierto estrechamiento de mentalidad que nos hace



cada vez más repetitivos y monótonos, más atrapados en nuestras propias costumbres, más incapaces de abrirnos a la novedad y al asombro. Puede que estos deterioros vengan producidos por una creciente distancia entre lo que somos y lo que decimos. Es la incoherencia que, cuando se cuele en nuestra vida, nos produce desencanto y sufrimiento.

¿Qué hacer si captamos algún deterioro?. El dueño de la viña lo supo al instante: hay que cazar y expulsar de la viña a las raposillas invasoras (cf. Cant 2,15). ¿Cómo hacerlo?. Nada mejor que entender el pasado como sabiduría, que consiste en poner la memoria al servicio del agradecimiento. Echar mano de la memoria significa entender que la fidelidad de Dios es mucho más grande y decisiva que nuestras posibles infidelidades. En la Sagrada Escritura este rasgo de Dios atraviesa todas las páginas: ¿no es Él el que reconstruye ruinas (cf. Amós 9,11), el que sana infidelidades (cf. Os 14,5), el que rehace vasijas estropeadas (cf. Jer 18), el que congrega dispersiones (cf. Is 43,5), el que vitaliza huesos resecaos (cf. Ez 37)...?. Dios sabe sacar bienes hasta de los males absolutos, hasta del pecado. “*Oh, feliz culpa, que mereció tal redentor*”, cantamos en la noche del Sábado Santo. Por lo tanto, la primera exigencia de nuestra fidelidad es creer que somos susceptibles de recompostura y reciclado. Dios es capaz de edificar una criatura nueva con los materiales de derribo de nuestro pasado. O dicho en otros términos: cuando en nuestro pasado, en nuestro tiempo vivido nos planteamos la fidelidad, antes que fijarnos en nuestras infidelidades, tendremos que saber ver la fidelidad de Dios. Ésta siempre será mucho más decisiva que la nuestra. Y más tranquilizadora también.

#### **La fidelidad nos hace ver el presente como oportunidad.**

Cuando alguien tiene bien encajado el pasado porque está reconciliado con él, se encuentra centrado para acoger el presente como oportunidad. ¿Oportunidad, para qué?. Para captar el paso de Dios por nuestra vida. Para poner en funcionamiento las propias capacidades en beneficio de la promoción de los pobres. La torpeza de los caminantes de Emaús sólo queda disculpada por el descubrimiento final de la presencia real del Señor (cf. Lc 24,13–35). Oportunidad para compartir, aquí y ahora, lo que se tiene, con las personas que Dios ha puesto en tu camino. No se reservan las cosas para tiempos mejores, para esa comunidad ideal que sabes que no existe o para esa misión soñada. La fidelidad creativa y audaz nos habla de aprovechar las posibilidades que nos ofrece el presente. Invertir aquí y ahora, sin nostalgias ni escapismos desencarnados y raros. La fidelidad así entendida dota a nuestra pertenencia de ojos y manos.

#### **La fidelidad nos hace comprender el futuro como vigilancia tranquila.**

El futuro nos es desconocido a todos. Y lo desconocido puede producirnos ansiedad si nos vemos solos ante él. Si entendemos y sentimos que en el futuro no estaremos solos, sino en el hueco de las manos grandes de Dios, el futuro dejará de producirnos miedos y ansiedades en beneficio de la serenidad y la paz. “*No os agobiéis por el mañana...Ya sabe vuestro Padre*”, asegura Jesús en su Evangelio (cf. Mt 6,34). ¿En base a qué debemos confiar en nuestro futuro?. La fidelidad de Dios en nuestro pasado se convierte en aval para confiar en el futuro. Cuando colocamos la fidelidad de Dios en nuestro futuro, acertamos a dar a nuestra vida y a nuestra pertenencia un grado de serenidad muy conveniente para afrontar con lucidez todo lo que nos sobrevenga<sup>7</sup>.

#### **4. EL VALOR DE LA VIDA COMUNITARIA**

“*Vivid en gran cordialidad y caridad las unas con las otras; las personas que han sido elegidas para una misma misión tienen que estar también unidas en todas las cosas. Estas hermanas han sido escogidas para la realización de un mismo fin; pero la obra no durará si vosotras no os amáis mutuamente, y este vínculo impedirá que se deshaga*” (IX, 29). Este texto de San Vicente nos viene bien para introducirnos en este cuarto valor que sustenta el sentido de pertenencia. Y quizás este aspecto comunitario sea el valor más decisivo a la hora de garantizar la pertenencia afectiva y efectiva a la

---

<sup>7</sup> cf. M<sup>a</sup> Dolores Aleixandre, *Círculos en el agua. La vida alterada por la Palabra*, Sal Terrae, Santander 1993, 107 – 110.

Compañía, pues en la comunidad es donde se vive concretamente, o no se vive, el espíritu y el fin. La mayor o menor pertenencia se expresa y se consigue en este triple sentido comunitario:

### **En relación con toda la Compañía.**

La Compañía entera gravita y se encuentra presente en cada comunidad concreta que lleva a cabo una misión compartida. En cada comunidad se hace visible toda la Compañía. Por consiguiente, cada comunidad y cada Hermana deben sentirse miembros del cuerpo de la Compañía, partícipes de su misión, unidos por el mismo espíritu. Amor, aprecio e interés por lo que ella es, por las orientaciones y prioridades que va marcando, por lo que en ella acontece, al mismo tiempo que preocupación y celo por lo que debiera ser, son algunos de los signos que muestran mayor o menor sentido de pertenencia a la Compañía. Son, por otra parte, algunos valores que trabajan en favor de nuestra pertenencia.

### **En relación con las Provincias.**

Lo afirmado en el punto anterior vale igualmente para cada una de las Provincias de la Compañía. Con los añadidos de la disponibilidad para asumir distintos servicios y oficios, y la sintonía con las prioridades, inquietudes y orientaciones provinciales, concretadas en el Proyecto provincial. Evidentemente, los planes y proyectos provinciales no corresponden sólo al Consejo provincial, sino a todas las Hermanas de la Provincia. No olvidemos que cuanta más participación e información se dé, mayor sentido de corresponsabilidad y pertenencia se suscitará en las comunidades y en las Hermanas.

### **En relación con las Comunidades locales.**

Estas deben sentirse parte integrante de la Provincia, enviadas por ella para cumplir la misión que la Compañía les ha confiado. La Comunidad local, por su parte, debe ser como una madre que valora, apoya, estimula e integra a todos sus miembros. El Proyecto comunitario debe servir para dinamizar todos los aspectos de la vocación de las Hermanas. Es importante que existan tiempos para el discernimiento y la comunicación. Éstos siempre serán necesarios. Para hacer realidad todo esto, resulta fundamental el papel confiado a la Hermana Sirvienta. A través de todos los dinamismos comunitarios, ella puede contribuir muy eficazmente a cultivar en comunidad la semilla de la pertenencia a la Compañía, a la Provincia y, por supuesto, a la misma Comunidad local. Por el contrario, mantenerse en una actitud pasiva o de indiferencia ante todo lo referente a la vida y misión de la Comunidad nunca será un signo positivo de pertenencia<sup>8</sup>.

## **FRUTOS PROPIOS DE LA PERTENENCIA**

La pertenencia es un árbol con raíces y frutos. Hasta aquí hemos hablado de raíces, es decir, de los cimientos que hacen posible el valor de la pertenencia. Ahora nos toca hablar de los frutos que la pertenencia está llamada a dar cuando está debidamente alimentada.

### **1. UNIDAD EN LA MISIÓN**

De entrada, vaya por delante esta aclaración: cuando hablamos de misión referida a la Compañía, estamos pensando en la finalidad que no es otra sino servir a Jesucristo en los Pobres. Debajo de la palabra “misión” están todas las formas concretas de servicio, sin especificar ninguna, pero refiriéndonos a todas de una forma genérica.

Cuando existe conciencia de pertenencia a la Compañía, cuando la pertenencia se ha alimentado de valores básicos y fundamentales como los que hemos presentado anteriormente, las personas que componen una Comunidad o una Provincia se encuentran en la misión. Y la misión actúa de aglutinante de la Comunidad o de la Provincia. Entre la misión y la comunidad se da una dialéctica de mutuo enriquecimiento: la misión hace la comunidad y ésta encuentra fuerzas para llevar a cabo la misión. El mismo texto de los Hechos de los Apóstoles, que hemos citado al comienzo del tema, y la vitalidad apostólica que demuestran los discípulos de Jesús a lo largo de todo el libro, es una prueba de lo que estamos diciendo. ¿O no es cierto que el vigor apostólico de aquella primera comunidad se debió, en muy

---

<sup>8</sup> cf. Fernando Quintano, *La pertenencia a la Compañía*, “Ecos de la Compañía” (1999) 264 – 266.

buena parte, a que entre ellos “*pensaban y sentían lo mismo*” (Act 4,32)?. La explicación de esta unión de pensamientos y de sentimientos no hay que buscarla en la afinidad de caracteres, ni en la edad parecida, ni en una formación similar, sino en la persona de Jesucristo que actuaba como motor y aglutinante de aquella comunidad. Jesucristo estaba en todas las cabezas y en todos los corazones de sus discípulos. Por eso, dice el texto que todos “*pensaban y sentían lo mismo*”.

Sabemos que la unidad en la misión se concreta en la pluralidad de tareas. Si las necesidades de los pobres son múltiples y variadas, las formas de servicio también lo tendrán que ser. Ahora bien, el sentido de pertenencia, en este aspecto de la unidad-pluralidad en la misión, nos ayuda a situarnos correcta y equilibradamente, salvaguardando estas tres condiciones: la primera es que en cada servicio que realiza una Hija de la Caridad está toda la Compañía, está la Provincia y está toda su Comunidad, si ese servicio ha sido discernido y asumido por la comunidad. Por el contrario, un servicio asumido sin respaldo comunitario será un proyecto personal más que misión común, porque detrás de ese servicio no está la Compañía, sino sólo la persona y su proyecto. La segunda condición podemos presentarla de este modo: la Provincia y la Comunidad saben mucho de las dificultades hoy para realizar el servicio con competencia y efectividad. Nuestros tiempos requieren Hijas de la Caridad identificadas vocacionalmente y preparadas profesionalmente. La institución debe velar por proporcionar esta preparación y debe también discernir las potencialidades de cada Hermana en orden a la eficacia en el servicio (No todas las Hermanas valen para todo). Un tercer elemento, en orden a conseguir el equilibrio entre la unidad y pluralidad en el servicio, está en no “*parcelar*” la misión con vallas de separación. Evidentemente, las formas de servicio y los oficios son múltiples, tantos como Hermanas. Pero esto no quiere decir que tenga que ser “*coto cerrado*”. La información, el interés de todas las Hermanas por todos los servicios nada quita y mucho da para llegar a esa misión común o unidad en la misión.

La unidad en la misión se debe conseguir en los servicios concretos que una comunidad lleva a cabo. Pero esta unidad se tiene que intentar también antes y después. Antes, en la preparación, en el discernimiento apostólico. Hoy, la misión no se puede improvisar. De ahí, el que sea necesario discernir, programar, buscar estrategias eficaces y vicencianas al mismo tiempo. Pues bien, en esta búsqueda debe intervenir toda la comunidad porque el discernimiento ya forma parte de la misión. Y después de la misión, viene la evaluación. Ésta también debe hacerse en comunidad porque hasta aquí llega la misión.

## 2. UNION DE CORAZONES.

Esta es la otra dimensión de la comunidad. Resulta fácil ver la relación que existe entre pertenencia a la Compañía y amor comunitario, como explicable y lógico es que alguien con un sentido profundo de familia concrete después ese amor con sus padres y con cada uno de sus hermanos.

Ya nadie duda que la comunidad es para la misión. Muchos documentos podríamos traer para respaldar esta afirmación. Pero, sólo a modo de ejemplo, citaré el de la Asamblea general del 1991. Al hablar de la vida de comunidad se dice: “*Estamos en ella, no para encontrarnos a gusto juntas, sino para sacar fuerzas con miras al servicio*”<sup>9</sup>. La expresión clave está en “*sacar fuerzas*”. Que se necesitan fuerzas para llevar a cabo la misión o el servicio encomendado, es una evidencia que no necesita demostración alguna. Siempre ha sido así, y en este tiempo nuestro mucho más, dado que los apoyos sociales son cada vez menores. Y si los apoyos no se encuentran fuera, tendrán que venir de dentro de la comunidad. ¿Dónde están las “*fuerzas de la comunidad*”? Vienen por varios capítulos: uno de ellos es el de la vida espiritual. ¿Quién puede dudar que la comunidad es un ámbito privilegiado donde actúa el Espíritu Santo?. Pero no nos vamos a detener en esta dimensión, sino en otra mucho más natural, como es la dimensión humana o fraterna. Basta que cada Hermana colabore con actitudes positivas para que en la comunidad surja con fuerza un potencial positivo capaz de hacer a las personas vivir con gozo su vocación, capaz de restaurar-rehacer los desgastes propios de la vocación-misión, de la edad y de los achaques. Por el contrario, si imperan las actitudes de recelo, desconfianza, sospecha y rivalidad, el ambiente comunitario termina haciéndose irrespirable y la ayuda no llega a nadie. Invertir en hacer comunidades humanamente cálidas siempre será una inversión inteligente desde el punto de vista vicenciano. En efecto, una buena Comunidad asegura siempre un buen servicio a los pobres, a la vez que garantiza el bienestar de todos sus miembros.

---

<sup>9</sup> ASAMBLEA GENERAL 1991, *Junto al pozo de Jacob*, p. 12.

Cuando existe entendimiento y unión de corazones, la comunidad fácilmente se convierte en referencia para las Hermanas. Gracias a Dios, resulta muy frecuente escuchar de muchas Hermanas recuerdos positivos de comunidades donde han estado destinadas hace más o menos tiempo. Esas comunidades se han convertido para ellas en auténticas referencias en su caminar vocacional actual. Por el contrario, si la comunidad no cultiva los sentimientos de aprecio, de estima, de interés de unos por otros, la comunidad dejará de ser punto de referencia y lo serán otras cosas, con la consiguiente pérdida del sentido de pertenencia.

La unión de corazones vale para el ámbito concreto y reducido de la comunidad local, pero también se debe conseguir en los ámbitos más amplios de la Provincia y de la Compañía. El sentido de pertenencia posibilita este amor; y a la vez, el amor en estos niveles termina potenciando la pertenencia. San Vicente decía a las primeras Hermanas: tenéis que amar a la Compañía porque *“es vuestra madre, vuestra buena madre. Es una madre legañosa, pero tenéis que amarla”*<sup>10</sup>. En ella se vive la fe, la vocación y la misión; ella te forma, te cuida y te alimenta. Es tu madre. La crítica, ¿es siempre señal de desafecto o de escasa pertenencia a la Compañía?. De ninguna manera, siempre que se trate de una “crítica positiva”. ¿Quién no ve como positivo el que una asamblea doméstica, provincial o general haga un análisis crítico del grado como se está viviendo la fidelidad al espíritu y al fin de la Compañía en la Comunidad, en la Provincia o a nivel mundial?. ¿Quién puede decir que es negativo analizar si la revisión de obras se está haciendo teniendo como criterio estar con los pobres, o si la creatividad y audacia que debe caracterizar a la Compañía no está frenada por el “siempre se ha hecho así”, que impide abrir nuevos caminos y asumir el riesgo de lo nuevo, olvidando que *“el amor es infinitamente inventivo”*?<sup>11</sup>

## CONCLUSIÓN:

### EL POBRE COMPLETA EL SENTIDO DE LA PERTENENCIA A LA COMPAÑÍA

Este punto ya ha quedado suficientemente tratado a lo largo del tema porque, en último término, tanto la Compañía como la pertenencia a la misma no tienen otra finalidad que el servicio a los pobres. Ha sido, sobre todo, en el último apartado donde hemos visto de qué manera la pertenencia favorece el servicio al pobre desde un sentido comunitario. Poco nos queda aquí por añadir. Únicamente podemos hacer la siguiente constatación histórica: siempre ha sido el pobre quien ha renovado a la Compañía. Y lo seguirá haciendo. En todas sus dimensiones, incluida la pertenencia. Más aún, el sentido del pobre puede dotar a la pertenencia de una cierta frescura. En efecto, la pertenencia fácilmente se vincula a la institución, con el consiguiente peligro de servir al pobre desde la distancia. Pues bien, el sentido del pobre siempre será como una bocanada de aire fresco que impida a la Compañía, a la Provincia y a las Comunidades servir desde una posición de superioridad. Estoy convencido de que el sentido del pobre siempre dotará a la Compañía de la necesaria flexibilidad para que ésta no quede encerrada en una estructura demasiado complicada, sino que sepa abajarse con humildad a las exigencias del servicio a los pobres.

P. Javier ÁLVAREZ, cm  
Director general

---

<sup>10</sup> IX, 949; conferencia a las Hermanas del 18 de noviembre de 1657 sobre la uniformidad, castidad, modestia.

<sup>11</sup> cf. Fernando Quintano, *a.c.*, 267 – 268.

Ayuda para el retiro mensual

## **LAS MEDIDAS DEL ESPÍRITU**

(cf. Efesios 3, 18 – 19)

La Iglesia necesita la presencia actuante del Espíritu Santo. La Compañía, a su vez, celebra con mucha profundidad la fiesta de Pentecostés porque entiende que es el Espíritu quien la renueva y vivifica constantemente. Si repasamos la historia tendremos que evocar aquel Pentecostés de 1623, decisivo para Santa Luisa. Más aún, difícilmente podemos entender la historia de la Compañía si prescindimos de la acción del Espíritu en ella y en las Hermanas concretas. La historia humana y la divina se abrazan en el Espíritu Santo.

Pentecostés tiene mucho que ver con la fiesta de la Resurrección que, en el calendario cristiano, está separada por 50 días. Pentecostés es algo así como meter la Pascua en el corazón de todo cristiano, personalizar la Resurrección de Jesús a los límites internos del ser humano, vestir de Pascua la vida entera de cada creyente. Pentecostés es democratizar la Encarnación. El Espíritu es el camarero divino que acerca a los comensales el menú sustancioso de la salvación. San Atanasio da la razón: *“por la participación del Espíritu –dice– todos nos religamos a la divinidad”*.

Hay un texto paulino que nos habla de las cuatro dimensiones del Espíritu. Para que *“podáis comprender... cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo”* (Ef 3, 18 – 19). Ya sabemos que es empresa inútil intentar medir a Dios; imposible calcular, ni siquiera por aproximación, las medidas del Espíritu. Dios es inmenso. Pero necesitamos, de alguna manera, meter a Dios en nuestras coordenadas para “apropiarnos”, siquiera por aproximación, de su ser divino. La anchura, la longitud, la altura y la profundidad son dimensiones de nuestra geografía. ¿Cómo actúa el Espíritu en estas coordenadas a fin de multiplicar el alma de todo creyente?. Estas dimensiones también queremos verlas, de alguna manera, en *La Secuencia* propia de Pentecostés.

### **ANCHURA**

Una de las misiones más hermosas del Espíritu es ensanchar los límites y los espacios de la caridad; ensanchar las paredes de la propia casa. Casi sin darnos cuenta podemos caer en una cierta estrechez de miras. Podemos estar tan acostumbrados a nuestro ambiente, a nuestros problemas, a nuestras comunidades, a nuestras obras, que ver más allá de nuestro mundo puede resultarnos casi imposible. ¿Dónde queda, entonces, la actitud abierta y amplia, el talante católico y ecuménico?

El Espíritu es el que nos empuja a salir de nosotros y a ir al encuentro del otro, a acercarnos al herido del camino, a correr hacia el más necesitado en sintonía con ese otro espíritu que es el vicenciano. Para quien quiera aprender, el Espíritu enseña a abrir caminos, a tender puentes, a multiplicar medios de comunicación, a suturar divisiones, a sembrar reconciliaciones, a vivir la comunión en la comunidad desde el tejido resistente y siempre inacabado de la solidaridad y la fraternidad. Las *Líneas de Acción* nos invitan a ir “más allá” en todas las dimensiones de nuestra vida. Seguramente se trata de una insistencia del Espíritu a sobrepasar las propias medidas dictadas por la excesiva prudencia humana. La anchura del Espíritu es la anchura de un amor que no conoce los límites de la exclusión, ni de la división, ni del rencor.

Espíritu que todo lo puedes, cambia nuestro corazón por un corazón grande (cf. Ez 36, 24 – 28), en el que resuenen una a una todas las indignicias y aspiraciones del ser humano, todas las necesidades y proyectos de la humanidad. Los brazos abiertos de Jesucristo en la cruz representan la anchura del Espíritu.

*“Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo”*

## **LONGITUD**

A veces la urgencia del carisma vicenciano hace que sintamos la angustia de nuestra limitación, de no poder llegar a quien nos necesita, de no poder dar respuesta a tantas urgencias. Quisiéramos estar cerca de lo que amamos y hacernos presentes en tantos puntos atormentados de la Tierra. Quisiéramos acercarnos samaritanamente a todos los heridos y caídos del camino.

Es el Espíritu quien facilita estos deseos de presencia prolongada, porque Él hace llegar a todas las partes los deseos del corazón. No hay distancias para Él. Como aquel anciano peregrino del Himalaya, que pudo llegar a la cima en lo más crudo del invierno, “porque su corazón había llegado primero”. Así es el Espíritu: Él siempre llega primero y nosotros le seguimos fácilmente. Él nos puede hacer llegar hasta lo más lejano del cielo y de la tierra. Y esa capacidad del Espíritu para llegar tan lejos tiene un nombre, el amor.

*“Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo”.*

## **ALTURA**

La persona está hecha para volar como las aves, no para reptar como los gusanos. Por eso, el Espíritu se empeña en levantar y elevar hasta la transcendencia. La altura es personalización, dignidad y libertad. Cuando el ser humano se levanta de la tierra para andar erecto, es entonces cuando empieza a convertirse en persona. El Espíritu es el gran personalizador. Soplas tu aliento y los creas, los animas, los elevas, los haces evolucionar en saltos cualitativos, los enciendes en deseos de superación y transcendencia.

Altura significa también libertad. El Espíritu nos eleva para que seamos libres. No nos quiere atados, agachados, hundidos, esclavizados. Dónde está el Espíritu allí hay libertad, allí hay dignidad, señorío, allí hay personalidad. Los vientos del Espíritu son siempre liberadores, como los vientos del Éxodo, o los de la Pascua, o los de Pentecostés. Cuando los discípulos recibieron en Pentecostés el viento del Espíritu, superaron sus miedos y ataduras, creció inmensamente su altura espiritual. Hoy sigue el Espíritu soplando sobre nosotros para elevarnos por encima de nuestras bajezas y nuestras tristezas. Y ya se sabe, si nosotros nos elevamos, podemos levantar a los demás porque, como ha dicho Lesuer, “*el que se eleva levanta al mundo*”, o a la comunidad, o al hermano.

*“Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno”*

## **PROFUNDIDAD**

Seguramente tenemos que reconocer que vivimos con algún grado de ligereza, que nos relacionamos epidérmicamente, que se nos escapa el misterio de las cosas, que no sabemos interpretar el sentido de los acontecimientos a pesar de tener en casa un gran maestro, San Vicente. Nuestra cultura o nuestras costumbres nos llevan a vivir hacia fuera, a aturdirnos de ruidos, a llenarnos de cosas, a aceptar la levedad del ser.

En medio de esta realidad, resulta sumamente importante recordar que el Espíritu viene en nuestra ayuda y nos adentra en las profundidades de la existencia. “*El Espíritu todo lo sondea hasta las profundidades de Dios. Nadie puede sondear lo profundo del hombre sino el espíritu que está dentro de él. Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios*” (I Cor 2, 10 – 11).

Dios está en la profundidad de todo. Dios no es tanto el Altísimo cuanto el Profundísimo. Es el Espíritu el que nos capacita para llegar al Profundísimo, al manantial de todo. Nos ayuda a entender el

sentido de todo, incluso de lo que parece menos inteligible, como la cruz. Nos ayuda a conocer el secreto de nuestro ser, porque hay en nosotros zonas en las que no permitimos entrar a nadie. El Espíritu nos adentra en el misterio de Dios, y en el nuestro propio.

*“Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento”*

### ***PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y LA COMUNICACIÓN***

\* Lectura meditativa: Hechos de los Apóstoles 2, 1 – 18

\*De las cuatro dimensiones hacia las que empuja el Espíritu (anchura=sintonía con el hermano-a; longitud=compromiso de servicio; altura=vida consciente, digna, libre, responsable...; profundidad=descubrir a Dios en la vida), ¿hacia dónde entiendo yo que me quiere llevar el Espíritu en esta Pascua de Pentecostés?

Javier ÁLVAREZ, cm  
*Director general*

## NOMBRAMIENTOS

### **Nombramientos de Directores provinciales**

PROVINCIA DE VARSOVIA: Padre Kazimierz MALZENSI ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 28 de marzo de 2007

PROVINCIA DE GRAN BRETAÑA: Padre Kelly FERGUS ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 29 de marzo de 2007.

### TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Filipinas

### **El Proyecto Anislag para la construcción de casas: « Un paso»**

El pasado 29 de noviembre de 2006, cuando el tifón Reming (conocido bajo el nombre de Dorian) alcanzó a la población de las colinas del precioso y majestuoso volcán Mayon, en la zona Media Oriental de Filipinas, la vida quedó literalmente parada y “la oscuridad cubrió la tierra”. Dónde había un frondoso campo verde, ahora hay sólo piedras negras, arena negra, aguas enlodadas y negras. Donde había risas, colaboración y simpatía características de los habitantes del campo, se convirtió en un silencio de muerte. Miles de personas fueron sepultados, algunos de ellos para no ser nunca rescatados. Donde había pueblos, hogares y sencillas posesiones, ahora sólo queda el recuerdo. La desolación fue tan profunda que no parecía posible que la esperanza volviera de nuevo.

En los esfuerzos frenéticos para el rescate, intervención de crisis y más tarde de rehabilitación, las Hijas de la Caridad se responsabilizaron del pequeño pueblo (Malobago) donde 330 familias vivían al pie del volcán. Aunque han perdido sólo uno de los suyos, perdieron todo lo demás: casas, productos de granja, tierras. Desde el día de la tragedia hasta hoy, las Hijas de la Caridad, sirven en un Centro de Evacuación donde los residentes se alojan en las aulas y bajo tiendas de campaña. Este albergue muy transitorio – abarrotado, miserable, sin servicios, sin intimidad- tal situación desconocida hizo aumentar su estado de shock y reforzó su incertidumbre ante el futuro.

Confianza sólo en el apoyo de la Casa Madre, la ayuda interprovincial, los recursos de la Provincia y las contribuciones que llegaban de nuestras escuelas e instituciones, amigos y bienhechores, la Provincia decidió comprometerse con el **Programa de construcción de casas** para las 330 familias de Malobago. Se liberó a un equipo de Hermanas, de su misión habitual y se pusieron a trabajar, tarea ambiciosa ya que nunca habíamos tenido experiencia de emprender por nosotras mismas la construcción de casas. Ante nuestra decisión, muchas personas se mostraron escépticas: “¿Cómo un grupo de mujeres, además religiosas, pueden pensar que pueden hacer esto?”

Una de nuestras Hermanas arquitecto, hizo un plano para la casa; con la ayuda de abogados de gran corazón (convertidos en nuestros colaboradores), encontramos un terreno para construir. De todas partes,



vinieron ayudas y consejos inesperados. Todos los residentes de la zona, se convirtieron en actores y nos prometieron su participación en la construcción de las casas. Pusimos la primera piedra de la primera casa, el 7 de febrero, fiesta de la Beata Rosalía Rendu y en 10 días se terminó. El Padre Gregory, Superior general, la bendijo el 17 de febrero de 2007 cuando visitó el lugar.

La primera casa fue el símbolo de una vida nueva y de nuevos comienzos para los habitantes de Malobago.

**Para nosotras, Hijas de la Caridad**, dedicarse a la construcción de nuevas casas para los habitantes de Malobago, fue un *primer paso*.

- Pasamos de la timidez a la audacia. Nuestra única arma fue la certeza que era lo que Dios quería y la convicción de que esta decisión era PARA los pobres, los sin techo y los que no tienen esperanza.

- Pasamos de la ignorancia a la ingeniosidad y a un mejor juicio. Nos vimos obligadas. Tratar con organismos gubernamentales y no gubernamentales, con los empresarios y ejecutivos agudizó nuestra sensatez y nuestra capacidad de hacer tratos y negociar.

- Pasamos de un sentimiento de trabajar de forma confortable entre nosotras a una verdadera colaboración y a una asociación crítica con los grupos nacionales e internacionales (la Organización Internacional de Migraciones, el Programa de Alimentación Mundial, UNICEF, OXFAM, el Ministerio nacional de la Vivienda, las unidades gubernamentales a nivel local y los centros rurales de salud) y a trabajar, a pesar de nuestras distintas posiciones, valores, procesos hacia una meta común: un techo para los sin techo.

**Para los habitantes de Malobago**, la participación de lleno en la construcción de sus nuevas casas fue *el segundo paso*.

- Pasaron de un sentimiento de desesperanza a una verdadera esperanza. Iban a tener nuevas casas. Iban a construir el pueblo que habían perdido. Sería distinto, pero ante ellos, se abrían nuevas posibilidades. Participaron de todas las maneras posibles. Ya no eran pobres.

- Pasaron de ser víctimas a verdaderos supervivientes de la destrucción. Continúan llevando en sus corazones y en sus rostros, los recuerdos de la tragedia y de lo que perdieron pero lo mejor se impuso en estos filipinos: fe en la Providencia, amor a la familia, capacidad de hacer cualquier cosa cuando la situación lo exige y la fortaleza de ánimo ante el sufrimiento.

- Pasaron de ser receptores de ayuda y apoyo a la participación activa y responsable recreando sus vidas y formando su futuro. Cada uno de ellos, incluso los menos válidos, encontraron algo que hacer. Han recuperado su pueblo. Hacen proyectos de futuro.

**Anislag**, el lugar donde estas casas fueron reconstruidas, es nuestro **lugar de paso**. Es el testimonio de nuestra decisión, de dejar el "Egipto" de la desesperanza y de la ausencia de poder, para atravesar e ir hacia la Tierra Prometida de nuevos comienzos, nuevas colaboraciones, hacia un futuro real y asequible.

Sor Maria Teresa MUEDA  
*Hija de la Caridad*

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Nigeria

### Visita del Padre Grégory Gay, Superior general, y del Padre Carl Pieber, cm

**El 8 de enero de 2007**, el Padre Gregory Gay, Superior general, acompañado del Padre Carl Pieber, coordinador de la Oficina de desarrollo internacional de la Congregación de la Misión, llegaron a la Casa Provincial de Eleme (región sur de Nigeria). Las Hermanas de las Casas, acompañadas de los Padres Michael Ngoka y Eamon Raftery, acogieron a los visitantes con alegría y les presentaron el país con un video y algunas fotos.

Después fue el momento de la acogida por Sor Olivia Umoh. La Visitadora, Sor Francesca Edet, expresó al Padre Gregory el reconocimiento de toda la Provincia por su visita y describió la historia de la Provincia, presentando los lugares de implantación y los servicios de las Hermanas. Subrayó el esfuerzo de estas por colaborar con las otras ramas de la familia vicenciana.

En su respuesta, el Superior general, subraya tres aspectos importantes de nuestro servicio vicenciano:

- Estar cercanas a los pobres y estar presentes en las diferentes situaciones de su vida.
- Escucharles y compartir sus experiencias.
- Ser la voz de los sin voz, animándoles a que sean ellos mismos los que tomen la palabra.

Recuerda también que el servicio debe ser realizado con amor, dulzura y compasión. Al final, animó a las Hijas de la Caridad y a los Padres de la Congregación de la Misión a estar atentos a las otras ramas de la familia vicenciana y a colaborar con ellas. A continuación, hubo un intercambio espontáneo entre el Padre y las Hermanas.

Tras un tiempo de oración preparado por las Hermanas del Seminario y una buena comida festiva, la velada siguió con un tiempo de recreo y fiesta: danzas culturales, obra de teatro, titulada: “La imitación que mata al mono”, etc. Al final, el Padre general, revestido de un traje africano muy elegante, nos llevó a una alegre danza. La tarde se terminó con un canto en honor a la Virgen María y la bendición del Padre Gregory.

El 9 de enero, durante la celebración de la Eucaristía, el Superior general comentó el evangelio de san Marcos, que presenta la autoridad de Jesús: *“Hablaban con autoridad, sus palabras eran creíbles, lo que decía era en coherencia con lo que hacía, contrariamente a los escribas y fariseos”*. Luego, les preguntó: *“¿En que medida la autoridad en el interior de la Iglesia sigue el ejemplo de Cristo en su misión de ser Buena Noticia para los pobres?”* *“En nuestra misión, seguía, la coherencia entre nuestras palabras y nuestros actos da credibilidad. No debemos dominar o creernos superiores a los otros pero si ser los servidores de los demás”*. Por último, desarrolla la noción que toda autoridad da un cierto poder. Y Jesús, ejerce este poder mandando a los malos espíritus por amor. Así estamos llamados a ser personas de autoridad al estilo de Jesús y no como la del mundo. Sólo el amor puede vencer el mal. En la Eucaristía, encontramos la fuerza y la valentía de vivir como El.

Al terminar la eucaristía, nos reunimos en una gran sala. Cada rama de la familia vicenciana (Equipos de San Vicente, JMV, SSVP), se presentó al Superior general y compartió experiencias de vida al servicio de los pobres, a domicilio, en las calles, en los hospitales...

Estamos agradecidas al Señor por este buen tiempo pasado con el Superior general, por su testimonio de gran sencillez fraterna.

Sor Anastasia EZEDIMBU y Sor Bernadette ONUOHA  
*Hijas de la Caridad*

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Suiza-Turquía

### **¡La Provincia celebra sus 50 años!**

**Fribourg, 19 de marzo de 2007:** gran alegría en este día en que las Hijas de la Caridad celebran el cincuentenario de su Provincia.

De hecho fue el 5 de febrero de 1957 que la Madre Lepicard instaló en la Casa de la Providencia en Fribourg, la 46ª Provincia de la Compañía. La nueva Provincia contaba entonces con 18 casas y 144 Hermanas.

#### **Un poco de historia**

Desde el siglo XVIII las Hijas de la Caridad están presentes en la región de Ginebra. Bajo el reinado de Napoleón, Ginebra, ciudad libre, fue ocupada por un contingente de la armada francesa. En 1801, un concordato reestablece la libertad de culto y Napoleón impone un sacerdote en la “Roma protestante” para activar el renacimiento del catolicismo. Una de las primeras iniciativas del fervoroso párroco Vuarin fue pedir Hijas de la Caridad, « las verdaderas de la calle del Bac » para su nueva parroquia. Las consigue, no sin reticencias; llegaron a Ginebra en 1810. La primera Hermana Sirviente vino de Noyon, la ciudad natal de Calvin.

Las Hermanas tendrán una escuelita de niñas y harán la visita a los enfermos católicos a domicilio: son los pobres y hasta entonces, solo los enfermos protestantes tenían derecho a cuidados. Más tarde, fundaran un pequeño hospital, donde ellas y sus enfermos serán perseguidos en tiempos del Kulturkampf. Volvieron a Ginebra en 1929, con sus cornetas, desafiando la prohibición de llevar un hábito religioso.

Son las 3 Hermanas expulsadas de Ginebra quienes vuelven a Fribourg (1858) a abrir un pequeño orfanato, la Providencia y asegurar la visita de los pobres. De ahí, se reparten por toda Suiza Romanda, a lo largo de casi un siglo de presencia: hospitales de campaña, hospicios, grandes y pequeñas escuelas (en particular en las regiones de dominio protestante), guarderías, etc, y más tarde, compromisos en pastoral, catequesis, capellanías en los hospitales, con los refugiados, personas mayores en EMS, servicio médico en prisión, presencia y acompañamiento de personas marginadas... y siempre con la preocupación de vivir nuestro carisma vicenciano: “ir a sus casas”.

#### **Una Provincia autónoma**

**1957 :** En una circular del 11 de enero, el Padre Slattery, Superior general, erige la nueva Provincia de Suiza Romanda, con su Consejo.

**En 50 años,** sobre “tierra suiza”, se abrieran 15 casas, además de las 18 y se cerraran 23: movilidad, disponibilidad...

**En 1970,** una puerta se abre al Camerún: 4 Hermanas parten hacía allí bajo la dirección de nuestra primera Visitadora al final de su mandato. Rápidamente se extiende la misión, se abren 5 casas. Se presentan vocaciones autóctonas y Camerún se convertirá en Región de la Casi provincia en 1986, luego Provincia autónoma en 2001.

**En 1991,** para el 400 aniversario del nacimiento de santa Luisa, decidimos celebrarlo de manera original, es decir, reuniendo a todas las Hijas de la Caridad de Suiza en la casa provincial: Hermanas de la Provincia de Colonia establecidas cerca de Fribourg, Hermanas españolas de las Provincias de Pamplona y

Madrid San Vicente que trabajaban en las 5 misiones españolas de Suiza, Hermanas de las 4 comunidades de la Provincia de Turín, establecidas en Tessin y nuestras 16 comunidades de Suiza Romanda.

**En 1997**, para sus 40 años, la Provincia de Suiza Romanda, recibió como regalo las 4 casas de Estambul y se convertirá en la “Provincia Suiza-Turquía”.

## **Hoy**

Para este día de fiesta, tuvimos la alegría de acoger a Sor Marie-Bernard Giffard, Consejera general y nuestro antiguo Director provincial, el Padre Agustín Martínez. Dos Hermanas representaron Camerún: Sor María Águeda Pillet, primera y última suiza y residente aún y Sor Céline Tsono, primera vocación del Camerún. De Estambul vinieron seis Hermanas (Hospital de la Paz y el Liceo San Benito). También estuvieron presentes “dos Suizas de Francia”, así como nuestra postulante, Margarita. ¡Que alegría de encontrarnos!

Un montaje audiovisual traza la historia de estos 50 años. Las Hermanas añadieron sus recuerdos personales ...¡como nos reímos!

A lo largo de la comida festiva y rica en intercambios, escuchamos con emoción numerosos mensajes fraternales enviados para la ocasión. Sor Marie-Bernard, nos dirigió en ese momento, el afectuoso saludo de Madre Évelyne; nos comparte su alegría por volver a vivir tiempos fuertes en la provincia y nos felicita por el futuro... **¡escoger vivir!** Y el Padre Martínez expresa su fiel afecto a la pequeña Suiza.

Luego la mirada se vuelve hacia el porvenir: se evocan algunas pistas, en particular se pone el acento en la pastoral de cercanía, un servicio “en red”, ahora que hemos puesto en otras manos nuestra instituciones.

## **A la alabanza de su gloria**

Finalmente todo se anuda en la acción de gracias en el transcurso de la Eucaristía celebrada por el Padre Alain Pérez, nuestro actual Director provincial, rodeado de sus cohermanos, los Padres Larrieu y Martínez. En su homilía, el Padre retoma las palabras del profeta Isaías (43, 18-19): *Ahora dice el Señor a su pueblo: “Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer”.*

Al final, la Visitadora, Sor Madeleine Saillard, concluyó esta hermosa jornada dándonos una postal de recuerdo inédita, con este pensamiento de san Vicente: *“Dios sea bendito por que ha querido que todas las cosas de este mundo sean inciertas y perecederas, para que busquemos sólo en El la solidez de nuestros destinos y proyectos, entonces los acontecimientos nos irán bien”*

Sor Bernadette PORTE  
*Corresponsal de los Ecos*

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Congreso de la familia vicenciana de Italia

### “El amor es posible “ bajo la influencia de la encíclica *Deus Caritas est*”

El 20 y 21 de enero de 2007, la familia vicenciana de Italia se reunió en Roma para un congreso vicenciano que tuvo por tema “El amor es posible”, para estudiar juntos la encíclica *Deus Caritas est* y renovar su adhesión al magisterio de Benedicto XVI. Este congreso ha reunido unas 650 personas (Sacerdotes de la Misión, Hijas de la Caridad, laicos de las diferentes ramas de la familia vicenciana), procediendo de todas las regiones de Italia, incluso las más lejanas: Sicilia, Cerdeña. Entre los organizadores, hay que destacar la secretaría de los Equipos de San Vicente (GVV) de Roma, responsable de la logística del congreso y a las numerosas personas que han asegurado mil y un pequeños servicios ocultos.

#### **La caridad es una apología de la fe**

El congreso comenzó con dos conferencias de gran valor teológico y espiritual:

-Monseñor Rino Fisichella, obispo auxiliar de Roma y Rector de la Universidad de Letrán, trató el aspecto teológico de la encíclica *Deus Caritas est* y de su impacto cultural en la realidad actual, sin perderse en la casuística, pero sin excluirla. Monseñor Fisichella puso en evidencia la intención del Papa Benedicto XVI: ir a la esencia misma del cristianismo, demostrando que realmente la caridad es la apología de la fe. Hoy, sobretudo, las obras son la prueba de la verdad de la fe que anima a los creyentes. El pensamiento se ha reconciliado con la acción, no por simple coherencia moral, sino por el don del Amor de Dios para todos los hombres y para toda vida humana.

-El Padre Eminio Antonello, Visitador de Turín, comenzó con la lectura de una página del teólogo suizo, Von Balthasar, sacado del folleto “Sólo el Amor es digno de fe”. La intención del conferenciante era demostrar que la fuente misma del Amor, aún siendo una exigencia fundamental del corazón humano, es una respuesta al Amor de Dios, según la enseñanza de San Juan en su Evangelio: “*Habitados por el Amor de Dios, podemos mirar al hombre en verdad y quererlo en caridad. Desde este punto de vista, el paralelo con san Vicente es evidente*”.

#### **Del amor afectivo al amor efectivo**

El estudio de la encíclica de Benedicto XVI, renovó en los participantes, la conciencia de su vocación a la caridad: una gracia para recibir y una misión para cumplir. Por la tarde, los distintos testimonios permitieron experimentar como pasar del amor afectivo al amor efectivo. Estos testimonios despertaron el interés de los participantes haciéndoles descubrir múltiples formas de vivir una caridad efectiva que no tiene límites de espacio ni de tiempo:

-El Padre Matteo Tagliaferri, fundador de la Comunidad “*En diálogo*”, demostró cual fue la inspiración de las fundaciones vicencianas: seguir y no adelantarse a la Providencia. Sobre este punto, san Vicente siempre ha sido muy preciso, diciendo que él mismo no había nunca pensado en fundar nada. El Padre Matteo –que ha fundado diferentes comunidades en Italia y dos en América Latina- estaba entusiasmado, al constatar como sus obras, a favor de los jóvenes dependientes de la droga o de otras formas de esclavitud, nacieron sin saberlo y dio testimonio de su agradecimiento por todo lo que el Señor ha hecho a través de él, a pesar de su incapacidad y pobreza.

- Luego hubo dos testimonios de Voluntarios vicencianos: Giovanna Giuggia di Mondovi, de la Provincia de Cuneo, sobre la experiencia de un centro de escucha y servicio a domicilio y el testimonio de Anna Maria Esposito sobre el “Grupo Vi.vo” de Nápoles al servicio a los encarcelados y sus familias. En los dos casos, el hilo conductor ha sido la caridad como principio, capacidad de escucha, atención, intercambio y animo. La caridad cambia el mundo porque ella cambia al hombre: el que da y el que recibe viven una experiencia de amor.

- Más tarde, Annunziata Rigon Bagarella de Vicenza, miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, presentó su experiencia misionera dando un aire internacional a la Sociedad de san Vicente de Paúl

italiana. Ha frecuentado varios sitios de misión en el Tercer Mundo y ha creado relaciones con Italia; organizó adopciones a distancia, programó iniciativas para mejorar la vida material y espiritual de los pobres en los países en vías de desarrollo.

- Para terminar, Emilia, miembro de las Juventudes marianas de Forte dei Marmi, relato su experiencia vivida en Eritrea con algunos amigos del A.M.P.E.R (Amigos por Eritrea), en relación con las Hijas de la Caridad y los Sacerdotes de la Misión.

Por la tarde, los congresistas conocieron algo de la vida de Sor Giuseppina Nicoli, Hija de la Caridad que pronto será beatificada. Nacida en Lombardía, vivió a finales del siglo XIX en Cerdeña. Durante 40 años, trabajó en la educación de niños y jóvenes cuando la isla aún no era conocida ni socorrida.

#### **« Un evangelio abierto en la página de la caridad »**

Al día siguiente, la Eucaristía se vivió en Iglesia, en la Basílica de San Pedro con 35 Sacerdotes de la Misión y Monseñor Rodé, cm, Prefecto de la Congregación para la vida consagrada. Éste, invito a cada uno a ser “un evangelio abierto en la página de la caridad” para que todos, particularmente los pobres, puedan leer todo lo que está escrito para ellos: Dios es Amor.

Tras la Eucaristía, el Padre Luigi Nuovo, moderador del congreso, resaltó dos proposiciones:

-Crear obras a favor de los pobres, como familia vicenciana.  
-Vivir siempre la unidad entre los que siguen el ejemplo de Vicente de Paúl y lo miran como fundador, inspirador, maestro, amigo.

Al final del congreso, el Visitador de Turín, presentó el informe de donativos recibidos de las distintas Campañas de Cuaresma, desde 2002.

El congreso se terminó con la oración del Ángelus recitado con Benedicto XVI en la plaza de San Pedro.

Sor Maria IDA  
*Hija de la Caridad (Provincia de Turín)*

## Noticias Breves

### **« Un acontecimiento siempre muy presente en nuestros corazones »**

Fue la mañana del 21 de noviembre de 1996, en Rio Piedras (Puerto Rico). Ese día, vimos el edificio de seis pisos, situado en frente de nuestro colegio, hundirse de repente a causa de una explosión de gas. Este accidente provocó la muerte de numerosos habitantes del inmueble y hubo muchos heridos, incluso entre las personas que pasaban por la calle. Nuestro colegio, quedó también afectado, así como el internado y el lugar donde vivían las Hermanas. Sin embargo, gracias a la sangre fría de las Hermanas y del personal, ninguno de los 500 alumnos fue herido. La capilla del colegio rápidamente se transformó en hospital para acoger a los moribundos y dar los primeros auxilios a los heridos. Durante diez días, el colegio se convirtió en un centro de acogida para todos. El 5 de diciembre, los Capuchinos pusieron a nuestra disposición su escuela San Antonio, muy cerca de nuestro colegio, para permitirnos reanudar las clases. Los Capuchinos daban sus clases por las mañanas y nosotras por las tardes. A pesar de la muerte y el sufrimiento, esta tragedia ha generado un gran movimiento de solidaridad, en todo el barrio de la ciudad.

Diez años más tarde, aun hablamos de este acontecimiento. Tras un siglo de presencia en este barrio, en 2001, las Hermanas han tenido que dejar el colegio. Pero el 21 de noviembre de 2006, han vuelto para participar, con los vecinos del barrio, en la “Celebración-Recuerdo” organizada por el Ayuntamiento. Después de la Eucaristía en la parroquia, el responsable de transportes y de obras públicas subrayó como esta tragedia provocó un impulso de esperanza gracias a la valentía de tantas personas, entre ellas, las Hermanas. Después se celebró otra misa en la capilla del colegio. Con los alumnos, no sólo rezamos por las numerosas víctimas y sus familias sino también dimos gracias a Dios por el impulso de generosidad y solidaridad vividas en esa ocasión. (Provincia de América Central)

## NOTICIAS BREVES

### **Un día excepcional en Durrës**

En 1919, fue erigida la Provincia de Eslovenia. Las vocaciones eran numerosas. Se abrieron nuevas instituciones. La Provincia se extendió hasta Croacia, Macedonia y en Serbia en Vojvodine y en Kosovo. En 1993, las Hermanas eslovenas, fueron enviadas por primera vez en misión a Rreshën, Albania. En marzo de 1999, fue erigida la Región de Albania, comprendiendo Albania y Kosovo. En Abril de 2000, sor Mira Berisha fue nombrada Regional. Hasta ese momento, la formación fue dada en esloveno por el Director provincial de Eslovenia y desde la apertura del Seminario en diciembre de 2003 en lengua albanesa. El Padre Vittorio Pacitti, cm, italiano y misionero en Rreshën desde hace cinco años, buen conocedor de la lengua del país, fue nombrado sub-director de la Región de Albania, el 3 de marzo de 2007.

Ese mismo día, una eucaristía festiva reunió a la Visitadora de Eslovenia, Sor Bárbara Selich, las Hermanas Sirvientes de Kosovo, las Hermanas de las tres comunidades de Albania, las 4 Hermanas jóvenes enviadas en misión y las otras 5 actualmente en el Seminario para celebrar el nombramiento del Subdirector, el envío en misión de 4 Hermanas del Seminario y la clausura del Retiro anual de las Hermanas de la Región. Durante la homilía, el Padre Vittorio nos invita a amar a nuestros enemigos y rezar por nuestros perseguidores para ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. Al final de la eucaristía, Sor Mira tomó la palabra para agradecer al Padre Vittorio el haber aceptado con generosidad este nuevo servicio además de sus responsabilidades como Ecónomo provincial y Director del Escolasticado en Piacenza, Roma. La tarde se terminó con una animación festiva preparada por las Hermanas del Seminario sobre la virtud de la obediencia. (Región de Albania).

## NOTICIAS BREVES

### **Sor Ángela y Scotland Yard**

Estos días ha aparecido en la « Stampa », (periódico de Turín), una noticia bastante curiosa: algunos funcionarios del Scotland Yard, han venido a nuestra ciudad a entrevistarse con Sor Ángela Pozzoli, Hija de la Caridad que desde hace diez años, se ocupa del Servicio Social. La actividad de la Hermana y del Voluntariado vicenciano de la ciudad a favor de las víctimas de la prostitución, ha llegado al conocimiento de la policía inglesa. Efectivamente, Sor Ángela, con los Equipos de San Vicente (G.V.V), cuida de las jóvenes que para salir de la prostitución, denuncian a sus protectores, adquiriendo así el derecho al permiso de residencia (según el Artículo 18 de la ley italiana sobre la inmigración).

Sor Ángela y sus colaboradores han equipado en la ciudad de Turín y sus alrededores, algunas casas de acogida para ofrecer a estas personas que han padecido todo tipo de violencias –incluida el ser vendidas varias veces- la posibilidad de encontrar de nuevo su dignidad gracias a un trabajo honesto y una vida integrada en la ciudad. Desde 1996 hasta hoy, se ha ayudado a 287 jóvenes, de las cuales 258 han resistido a la tentación de volver “a la calle”. Algunas han podido adquirir diplomas universitarios, otras son ahora económicamente autónomas, otras han formado un buen matrimonio; todas han encontrado paz y serenidad.

Así es como se camina en colaboración entre la policía inglesa y la italiana, entre el voluntariado vicenciano de Turín y el de Gran Bretaña, para salvar a estas jóvenes mujeres de la esclavitud y ayudarles a recobrar la dignidad a la que tienen derecho, como nuestro Fundador, San Vicente de Paúl no enseñó. (Provincia de Turin)



## FUENTES Y ACTUALIDAD

Una correspondencia original  
entre Luisa de Marillac y el Señor Vicente

El intercambio de correspondencia entre nuestros santos Fundadores es muy abundante. Se calcula unas 200 cartas de Luisa al Señor Vicente y 400 cartas del Señor Vicente a Luisa. Las encontramos en diferentes obras, especialmente en los 8 primeros volúmenes de M. Coste, los “Documentos” y los “Escritos espirituales”.

Puede parecer difícil escoger entre estos tesoros. Sin embargo, gracias a las visitas a los Archivos, se hizo la elección. En efecto, en una vitrina del Seminario, está expuesta la copia de dos autógrafos de nuestros santos Fundadores, “regalados a Nuestra Muy Honorable Madre Derieux, el 24 de agosto de 1880 por la secretaria de nuestra Venerable Madre, Sor Geoffre y devuelta a los Archivos de la calle del Bac, el 14 de marzo de 1994 por la Provincia de Bélgica”. Está reproducida al lado. Todos los visitantes (Hijas de la Caridad, P. Paules, Religiosas de distintas Congregaciones, laicos) que han visto este documento, se han quedado impresionados por su presentación, y el contenido de las cartas les ha suscitado un gran interés. También nos ha parecido bien que todas las Hijas de la Caridad, gracias a los Ecos, puedan compartir este descubrimiento.

El documento presenta, a la izquierda, la letra de Luisa, cuya tinta ha palidecido, y una primera respuesta del Señor Vicente, curiosamente escrita por encima de la escritura de Luisa.  
¿Era para ganar tiempo?...

A la derecha, vemos una segunda respuesta del Señor Vicente. M. Coste da una explicación de esta originalidad: “San Vicente había escrito al principio su respuesta alrededor del texto mismo de Santa Luisa de Marillac; pero, bien sea porque no le pareció legible, bien porque no expresaba atinadamente su pensamiento, volvió a empezarla sobre la hoja que quedaba en blanco” (Obras Completas, sígueme, Tomo 3, página 355, nota 1)

Aquí está la carta de Luisa, extraída de la Correspondencia y Escritos, página 181 :

*Hoy domingo (fin de 1646)*

*Señor:*

*Una persona de Fontainebleau nos ha dicho hace unos días que nuestra Sor Bárbara Angiboust tenía fiebre desde la Virgen de septiembre, y ayer nos dijeron de San Germán de Auxerre que su confesor había hablado con una señora de la parroquia diciéndole que estaba muriéndose y que le habían administrado la Extremaunción. ¿Le parece a usted bien, señor, que en vista de estas noticias enviemos hoy una Hermana? Porque hemos escrito y una de nuestras Hermanas marchó hace ocho días para ir de compañera de ella, pero no hemos recibido ninguna noticia.*

*Si hace el favor su caridad, dénos pronto contestación; también le pido por amor de Dios su bendición, siendo, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.*

*Luisa de Marillac*

Bárbara Angiboust entró en la Compañía en 1634, había estado sucesivamente: en Paris, San Germain en Laye, Richelieu y estaba en Fontainebleau desde agosto de 1646... En una carta del 21 de agosto de 1646 dirigida a Luisa, el Señor Vicente escribió esto: “La reina nos ha pedido que le enviemos dos hermanas para la Caridad de Fontainebleau; así lo hemos hecho, eligiendo a la hermana Bárbara, junto con otra...” (Obras Completas, Tomo 3- Sígueme páginas 20-21)

Cuando Luisa conoce la enfermedad de Bárbara, se apresura a escribir al Señor Vicente para decirle su intención de enviar una hermana el mismo día. Así, la enferma tendrá alguien a su lado y le será un apoyo. Actuando de este modo, Luisa manifiesta su atención con respecto a la hermana y su preocupación de ayudarla por intercesión de la que llegará. Pero ella pide el consentimiento del Señor Vicente: “¿Le parece a usted bien...” haciendo esto, Luisa pone en práctica lo que recomendaba el artículo

16 en las Reglas de las Hermanas de parroquia, artículo recordado por el Señor Vicente en una de sus conferencias " *Cuando alguna hermana esté enferma y en cama, lo avisarán a la superiora, a más tardar al tercer día de su enfermedad, para que ella envíe a alguien a visitarla y se haga por ella todo lo necesario* ».

Además, es conmovedor descubrir la compasión de Luisa, expresada en una carta a las Hijas de la Caridad de Nantes, fechada también a finales de septiembre de 1646: " *Tenemos a dos de nuestras pobres Hermanas que no sabemos si viven todavía o han muerto; son Sor Bárbara Angiboust, que está en Fontainebleau y Sor Andrea de Nanteuil; nos han dicho de las dos que están en los últimos momentos. Las encomiendo a sus oraciones*". (Correspondencia y escritos, pág. 182.) Transmitir así las noticias, hacer compartir sus inquietudes, pedir sus oraciones, es mantener la comunión entre las hermanas, alejadas las unas de las otras y hacerles amar la Compañía.

Luisa pide al Señor Vicente *dar pronto contestación*, lo que explica, quizás, la primera respuesta dada por el Señor Vicente en la misma carta de Luisa. Aquí está :

*Fin septiembre 1646*

*Señorita :*

*Sería un acto de caridad y un consuelo para las demás hermanas si manda usted a una hermana para visitar a nuestra pobre enferma en coche, si hay, o por el río hasta Melun y de allí a pie tres leguas hasta Fontainebleau, con algún acompañante.*

Esta primera respuesta del Señor Vicente, es muy breve, pero en la urgencia, va lo esencial. En efecto, el Señor Vicente da su conformidad, subrayando que el envío de una joven al lado de Bárbara será un testimonio de caridad con respecto a la enferma y las otras hermanas tendrán así la certeza que los Superiores se preocupan de sus "hijas" y esto las animará en las dificultades. A pesar de la brevedad de este texto, el Señor Vicente se molesta en indicar el recorrido de Paris a Fontainebleau, así como los medios de transporte. Y se preocupa por la seguridad de la hermana recomendando que alguien la acompañe, pues deberá recorrer a pie tres leguas, (es decir 12 kilómetros) a través del bosque.

El Señor Vicente podía contentarse muy bien con esta respuesta y sin embargo, escribe una segunda.

*Fin septiembre de 1646*

*Me ha impresionado mucho la gravedad de nuestra pobre hermana Bárbara. Será un acto de caridad para ella y un consuelo para las demás enviarle alguna hermana. Puede usted enviarla, si le parece bien, por coche, si hay, o por el río hasta Melun, aprovechando uno de los barcos que salen el lunes o el martes en el puerto de San Pablo, y desde allí tendrá que ir a pie por el bosque hasta Fontainebleau, donde no hay ahora peligro, ya que no está allí la corte. El coche sale de la calle de la Cossonnerie.*

En esta segunda respuesta, el Señor Vicente comienza por expresar su compasión y tiene la sencillez de decirse impresionado por el estado de Bárbara. El adjetivo "pobre" traduce bien su sensibilidad. En seguida retoma el inicio de su primera respuesta. Da las indicaciones referentes al trayecto; hay que ir a Melún luego a Fontainebleau, ciudades al sur-este de Paris, los medios de transporte son la carroza (vehículo a caballo) o el barco por el río Sena. Añade las precisiones de días (lunes, martes), lugares (Puerto saint Paul, rue de la Cossonnerie en Paris). Estos detalles son preciosos, porque favorecen la rapidez de la intervención al lado de la enferma. Al final de esta carta, un comentario del Señor Vicente, suscita nuestra curiosidad: "...ir a pie por el bosque hasta Fontainebleau, **donde no hay ahora peligro, ya que no está allí la corte**. Fontainebleau era la residencia de caza de la Corte; el peligro podría quizá venir de la presencia de cazadores por el bosque...

Luisa, al tener el consentimiento del Señor Vicente, enviará con Barbara, a Anna Hardemont, que desde 1641, sirve a los pobres en la parroquia de San Paul, en Paris. Se quedará poco tiempo en Fontainebleau, porque en 1647, fue escogida para la misión de Montreuil-su-Mer. En cuanto a Bárbara, en junio de 1649, Luisa de Marillac la escribe a San Denis: *Muy querida hermana, alabo a Dios con todo mi corazón por haberle devuelto la salud, y le suplico se la aumente, para gloria suya.* "

Los dos autógrafos presentados, traducen bien la atención al otro, de lo cual, Luisa de Marillac y el Señor Vicente hacen prueba con respecto a las hermanas, la preocupación que tienen de procurarles, directamente o no, ayuda y sostén en las dificultades. Esto es tanto más admirable, pues los dos tienen muchas responsabilidades, y en esa época, la correspondencia toma mucho tiempo y los viajes son difíciles. Pueda su ejemplo alentarnos, con la ayuda de Dios, a estar atentas a las personas que encontramos y en primer lugar, a nuestras hermanas.

Servicio de Archivos  
Sor Danièle GEORGES  
*Hija de la Caridad*

Madre Susana Guillemín  
Hija de Dios - Hija de la iglesia  
Superiora general de la Compañía  
1906 – 1968

**II - Al Servicio de La Compañía**

**A) LA CENTRAL DE OBRAS**

En circunstancias alegres o difíciles, a Sor Guillemín le gustaba repetir sonriendo: *“El acontecimiento es Dios”*.

En 1954, Madre Lepicard, llamó a Sor Guillemín a la Casa Madre...Tras este encuentro, Sor Guillemín vuelve a Tourcoing con una nueva misión, aún no oficial. Esta misión fue decidida por el Consejo general después de serias reflexiones sobre el contenido de las Constituciones de 1954.

Veamos este acontecimiento. El Eco de enero de 1955, oficializa la misión con un gran título: “LA CENTRAL DE OBRAS DE LA COMUNIDAD<sup>12</sup>”. Madre Lepicard informó ella misma a la Comunidad mediante una Circular especial, diciendo que la Secretaria de Obras se había trasladado a los locales del orfanato Saint Louis, 67 rue du Sèvres, a unos pasos de la Casa Madre. Tomó el nombre de *“Central de Obras de las Hijas de la Caridad”*.

Se confió la dirección a Sor Guillemín. El Eco explicará más detenidamente sobre los servicios que la Central de Obras podrá ofrecer a nuestras casas. Hace falta tiempo para organizar los diversos servicios. Por hoy, nos contentamos con precisar que todo el correo del antiguo Secretariado de Obras, debe dirigirse en adelante, a la Central de Obras de las Hijas de la Caridad, 67 rue de Sèvres – Paris 6°.

Unos meses más tarde, una carta escrita por el Superior general, Padre William Slattery a Sor Guillemín, dará algunas luces sobre el antiguo Secretariado de Obras: *“...Las fichas documentales de la Central de Obras recuerdan como fue constituido el organismo que usted preside y dirige. Hace 25 años, Nuestra Muy Honorable Madre Lebrun, fundó el Secretariado de Obras, dándole un nombre, un local y una Hermana. Durante el último año mariano, este Secretariado pasó de la calle del Bac a la calle de Sèvres 67 y se transformó en la Central de Obras. Hoy, esta Central, está en pleno auge, publicando las Fichas documentales, muy útiles para las diversas actividades de una Hija de la Caridad. La felicito y bendigo su acción y le deseo que realice cada vez mejor, la triple función que se le ha asignado: criterio...enlace... información...”*.

Este estímulo del Padre general, confirmó las intuiciones de Sor Guillemín, referente a la misión que le había sido confiada. Antes de describir las realizaciones hechas en su tiempo, un manuscrito destinado a Madre Lepicard, nos enseña como hay que hacer y el espíritu con el cual hay que vivirlo. Algunos extractos de este informe nos llevan a una época en la que nada es estable, en la que una corriente de renovación pasa por todo, esta corriente lleva a innovaciones más o menos arriesgadas.

**¿QUÉ ES LA CENTRAL DE OBRAS?**

Releamos las explicaciones de Sor Guillemín sobre la misión de la Central de Obras:

*“Es necesario actualmente precisar lo que es la Central de Obras con el fin de situarla en la nueva organización de la Comunidad y de fijar su acción y sus relaciones con las seis Provincias de Francia. Parece ser que su institución corresponde a lo que es en las diócesis, la Dirección de las Obras,*

---

<sup>12</sup> En ésta época se hablaba de la Compañía diciendo « la Comunidad »

*encargadas de la Acción Católica y Social y de la coordinación de los esfuerzos de todos los grupos que colaboran en la Iglesia y para nosotras, de la Iglesia y la Comunidad. La Central de Obras es pues un organismo de estudios, documentación, reagrupación, pensamiento, dirección en el sentido de orientación en todo lo relacionado con las Obras”.*

En las siguientes líneas, Sor Guillemín precisa con fuerte convicción, la dependencia de la Central de la autoridad:

*“La Central está directa e íntimamente unida a la Superiora general de la que ella es a la vez el pensamiento técnico, órgano e instrumento. No actúa en su propio nombre, ni por el efecto de una autoridad que no le pertenece, sino en nombre de la Superiora general y en virtud del mandato que ha recibido de ésta y quien la da en materia de obras: cargo de representar, juzgar, dirigir, sabiendo que toda iniciativa o directiva está tomada de acuerdo con la Superiora general y sometida a su juicio y que todo se hace según su pensamiento y sus opiniones”.*

Al subrayar la acción efectiva de la Central, visto el desarrollo, la multiplicidad y la complejidad extraordinarias, con motivo de la separación de Francia en Provincias, Sor Guillemín, constata las muchas ventajas de esta separación: un conocimiento más profundo de lugares y casas, un conocimiento más exacto de los asuntos y lazos más personales entre estos y la Visitadora.

Preocupada siempre por guardar la unidad, recuerda que toda una red de costumbres, relaciones establecidas, defendía la unidad espiritual y comunitaria querida por san Vicente; que la autoridad de las Visitadoras se ejerciera en una línea dada, según las directivas establecidas y precisadas en el uso; *“nunca se le ocurrirá a nadie dejarlo”* precisó. *“parece ser, en lo referente a las obras, que sólo una relación constante con la Superiora general, a través de la Central y una acción concertada y unificada, pueden conducir a un resultado aceptable”.*

Tras estas consideraciones que ponen en evidencia las preocupaciones referentes a la misión que le ha sido confiada, Sor Guillemín comienza la puesta en práctica. Toda una serie de relaciones, enlaces, informaciones deben ser puestos en práctica. Es indispensable no dejarlo a la casualidad de las circunstancias, sino precisarlo bien, fijar la función de cada una, con el fin de evitar fricciones e incomprensiones, intrusiones y abstenciones y articular los engranajes necesarios de una buena transmisión de ideas.

### **¿CÓMO CONCEBIR ESTA RED?**

Tres líneas sirven de apoyo: Criterio, administración, técnica.

**Criterio:** el tiempo no es sólo lo que cuenta a la hora de hacer una obra libremente y sin control. Cada obra está inscrita, inserta en una red de leyes, decretos que traen injerencias y controles diversos. Todo esto tiende al bien de las obras y del usuario, pero crea también unas obligaciones que a veces son una traba y a la mirada de las cuales no es siempre fácil discernir la parte a tomar y la conducta a seguir.

**Los problemas de orden administrativo** hacen enfrentarse los servicios públicos y privados. La técnica se ha adueñado de toda acción medical, social, educativa u otra y conlleva un control sancionado por la ley. Los problemas apostólicos son puestos continuamente al estudio por la Jerarquía y la Acción Católica.

Sor Guillemín propone: *“Estos problemas deben ser puestos en común. Las decisiones arbitrarias que vienen de una persona sola, no pueden presentar las garantías suficientes, sólo el reagrupamiento es fuerza y luz”.* Para concretar sus argumentos, un servicio de estudios y criterios, podría responder a los problemas del día por: **un consejo nacional de Obras**, que reuniese, en torno de la autoridad general, a las seis Visitadoras de Francia y la Superiora de la Central.

**Consejos técnicos** para cada obra: hospitales, servicios sociales y cuidados a domicilio, hogares para niños: sanitarios y sociales, enseñanza primaria, técnica y rural, infancia y juventud.

Estas propuestas fueron seguidas de otro elemento, el más importante, la formación e información continua de las Hermanas para crear una unión de pensamiento y acción entre ellas. Salieron sugerencias según los problemas resultantes de la administración o de la pastoral en general.

Fue necesario presentar estas preocupaciones antes de la instalación práctica de la Central porque nada se hizo al azar. Para Sor Guillemín, “*Dios es todo*”. Él tiene su lugar en sus pensamientos y acciones. Ante tanta convicción, nosotras, sus primeras compañeras, decíamos: “*Si, Dios es todo*”.

## **B) INSTALACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA CENTRAL DE OBRAS**

### **INSTALACIÓN DE ESTA NUEVA SECRETARÍA DE OBRAS**

Para hacer pasar el traslado de la antigua Secretaría de Obras a su nueva nominación: Central de Obras, Madre Lepicard lo hizo solemnemente. La lectura de la patente se hizo en la sala del Consejo en presencia del Consejo general, las Hermanas nombradas para esta nueva Secretaría y de Sor Guillemín, Hermana Sirviente.

Y es la misma Madre Lepicard quien enseña a Sor Guillemín su nueva casa, cercana a la Casa Madre, en el nº 67 de la calle de Sèvres. Era un antiguo orfanato, demasiado pequeño para las necesidades de la época. No se cerró sino que se pasó a otro distrito de París. La casa más amplia permitió realizar antiguos sueños : « montar un hogar de jóvenes trabajadores para niños de 14 años, casas de Hijas de la Caridad, que encontrarían ahí, no sólo una morada sino un medio educativo y familiar”.

Más tarde se supo la impresión de sor Guillemín sobre esta visita memorable. La casa estaba cerrada desde hacía meses. La entrada era poco acogedora con adoquines mal puestos, ribeteados de aceras remendadas, un garaje poco estético pegado a la capilla rica en estatuas y flores artificiales y los inmensos dormitorios abandonados en los pisos. Desde esta primera toma de contacto, Sor Guillemín comprendió lo que se tenía que hacer. Lo inmediato era vivir en esta casa inhabitada desde hacía meses. Los ratones estaban a sus anchas y salían de los antiguos suelos, correteando por todas partes...

Instalar locales para la vida de la pequeña Comunidad, despachos para los Servicios que debían continuar, salas de reunión, Sor Guillemín, con un metro en la mano, circulaba de arriba a bajo de los edificios, combinando arreglos a los cuales la antigua casa difícilmente se prestaba. Con su sentido artístico, remedió las irregularidades, facilitó el acceso, estableció un mínimo de confort para la vida comunitaria.

Según los planes establecidos, fue necesaria una mano de obra: el Profesor Matran, llamado Señor Lucien, que realizó lo que ella esperaba. Otro ocupante, muy necesario para desalojar los muchos ratones fue ¡Crapotón, el gato! Todas las mañanas, se colocaba delante de la puerta del despacho de Sor Guillemín. Le hacía un pequeño gesto y una frase corta: “*Crapotón, ahora al trabajo*” y Crapotón lo entendía, levantaba su cola y se iba hacia el sótano.

### **ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA**

Rápidamente, Sor Guillemín comprendió el lugar que la Central, en nombre de la Compañía, debía tener en la realización de su vocación. Algunos servicios funcionaban con eficacia desde su fundación, otros, debían nacer con los signos del Señor por los problemas de vida y de acción que ponían las Obras y considerar, en la misma línea, las propias soluciones. Dos grandes preocupaciones, debían conducir a un resultado: la organización administrativa y la vida comunitaria de las Hermanas en responsabilidad real según las competencias.

La organización administrativa condujo a la instalación de los servicios específicos, con una Hermana al frente de este servicio. Las Visitadoras de Francia hicieron los sacrificios necesarios. Al cabo de un tiempo, Sor Guillemín, con mucha modestia, pudo ofrecer a Madre Lepicard, el funcionamiento del sistema, incluyendo las responsabilidades:

- Los hospitales, las escuelas de enfermeras, el servicio social y los cuidados a domicilio.
- Los hogares de niños: sanitarios y sociales.
- La enseñanza con sus distintas ramas y la formación religiosa.
- Infancia y juventud: las colonias de verano, las Hijas de María, las Luisas de Marillac.

El verdadero problema era el de la formación, no sólo a nivel profesional sino espiritual y vicenciano. Cada servicio era importante; Sor Guillemin pedía reflexionar “*en profundidad*” porque todo era urgente. En la época en que escribió estas líneas, el Secretario general de la Acción católica, Monseñor Guerra, Arzobispo de Cambrai, hizo una larga conferencia sobre “La función apostólica y misionera de la Iglesia en el mundo contemporáneo” con motivo de la apertura de los cursos del Centro de estudios religiosos.

Una secuencia se dirigió a las familias religiosas: ...”*La misión apostólica de la Iglesia está realizada por numerosas familias religiosas, quienes a través del mundo y en las misiones, responden por sus obras de enseñanza y educación, de acción hospitalaria y social, a todas las necesidades materiales y físicas, morales, intelectuales, espirituales de la humanidad: niños, jóvenes, pobres, enfermos, ancianos. Por ellas, la Iglesia esta presente ante todos los sufrimientos de los hombres y extiende la caridad de Cristo...*” Para apoyar su presentación, el Arzobispo enunció las condiciones esenciales: “*El sentido y el amor a la Iglesia, la docilidad a la jerarquía, la generosidad de corazón, el tacto y la prudencia sobrenatural, la valentía para dar testimonio de la verdad de Jesucristo, un gran amor a la verdad... Amar la verdad, es buscarla con una fe ardiente en sus meditaciones personales y laboriosamente en los estudios doctrinales, teológicos, siempre más profundizadas...* (18 noviembre 1957, Casa de la Química).

Era claro: el camino estaba trazado para responder a todas las preocupaciones ya enumeradas en el informe a Madre Lepicard: formación a todos los niveles, doctrinal y teológico, profesional según los servicios; volver “a las fuentes” en la fe para comprender mejor el plan de Dios; promover e intensificar las relaciones con los otros Institutos, no quedarse “apartado” parecía responder a una necesidad de ayuda mutua. Este programa, Sor Guillemin lo realizará con sus Hermanas de la Central.

## **MEDIOS DE INFORMACIÓN Y DE FORMACIÓN**

### **Las Fichas Documentales**

La formula era original. Sor Guillemin sentía claramente la necesidad de informar a las Hermanas, de una forma regular sobre el funcionamiento de las obras que tenían la responsabilidad. A principios del año 1957, aparecieron los primeros números. Sor Guillemin expone, ella misma, con claridad, el primer número “instrumento de trabajo, una puesta a punto mensual, un vehículo del pensamiento de las obras. Cada número, comportará unas veinte páginas de colores distintos según las secciones...” Cada Hermana de la Central debía, siguiendo su especialización, contribuir a la elaboración de estas Fichas que aportarán informaciones estrictamente necesarias, depuradas de todo lo inútil; se leerán en todas las casas, sin remplazar las revistas especializadas que las Hijas de la Caridad deben utilizar según su línea de acción.

El 29 de enero de 1957, las Fichas Documentales volaron hacia las casas. El Padre Slattery, al recibir los primeros números, lo agradeció con esta frase: “La Central de Obras presta así un valioso servicio a la Iglesia y a la Comunidad”.

## **LOS ENCUENTROS**

Los Encuentros en el plan nacional eran para Sor Guillemin un medio poderoso para crear una unión de pensamiento y de acción entre las Hermanas de las diferentes Provincias. Hay que, decía, organizar cuanto antes, encuentros en los que los programas, la duración, la especialización irán precisándose en la medida que las experiencias permitan avanzar en esta vía relativamente nueva en la Comunidad. Habla de ello con sus compañeras, el fuego está prendido y ¡veámoslas partir con mil ideas!

Pero, para realizar estos Encuentros, ¿era necesaria una casa! Es la parroquia de San Medard quien salva la situación ofreciendo el “castillo de Ballainvilliers” a 25 km. de Paris. Dicho castillo, que guardó siempre su nombre, había desaparecido a lo largo de los siglos. Sin preocupación de conservar el estilo, lo flanquearon de amplios dormitorios en los tres pisos y, al otro lado, una gran capilla, construida a la entrada del huerto. Y comenzaron de nuevo: ratones y ratas en las habitaciones, búhos en la chimenea, humedad en las paredes y las Hermanas con la Hermana Sirvienta al frente, frotaron los muros, los suelos, los azulejos que existían aun. No había calefacción central pero si que había una estufa que, según el viento, hacía humo en la sala de conferencia.

En la primavera de 1957, todo debería estar a punto para recibir el primer Encuentro. ¡Que raro! Las camas todavía no habían llegado. Una gran inquietud comenzó a manifestarse. « ¡*Todo lo que sé, afirma Sor Guillemín con su imperturbable confianza, es que el Encuentro se hará y la Hermanas tendrán su cama!*” Las famosas camas llegaron por la tarde. Ella comenzó a trabajar con esa facilidad que le era propia. Como armarios y mesitas de noche, las Hermanas de estos históricos inicios, debían contentarse con las cajas del embalaje de la ropa de cama. ¡El buen humor no se alteró! Todas estas pequeñas dificultades, lejos de dramatizarlas, sor Guillemín, por su ejemplo, aprendió a tomarlas por el buen lado: “*todo acaba por arreglarse*” decía a menudo.

Cuando las Hermanas de estos primeros Encuentros bajaban del coche y se reunían en la gran sala, encontraban su mesita con su nombre, una postal y el horario del Encuentro. La acogida la hacía la Hermana Sirvienta, serena y sonriente, creando el ambiente.

El Padre Slattery y Madre Lepicard, honraban cada Reunión con su presencia.

### **Perfil de estos Encuentros.**

Al principio, tenían un carácter más informativo que formativo: era necesario estudiar los temas desde el punto de vista religioso, doctrinal y profesional en todos los órdenes. Se contó con especialistas y su ayuda no fue nunca denegada, en particular por los Sacerdotes de la Misión. Luego empezó una perspectiva de puesta al día: este reciclaje estaba a la vez centrado en las personas y en la Comunidad: en las personas para ayudarlas a tomar conciencia de la diferencia eventual respecto de la vida y a resolver los problemas con eso; o bien sobre la Comunidad para iniciar a las Hermanas a una reflexión y a un verdadero trabajo de equipo<sup>13</sup>. Rápidamente se añadió la idea de una reactivación “un segundo soplo”, particularmente en los Encuentros para Hermanas de 10 a 25 años de vocación, con el fin de ajustarse a una nueva situación y renovarse hacia el futuro, en respuesta a un mundo en mutación. Sor Guillemín estará cada vez más impresionada por el hecho de que nuestros problemas están sencillamente a nuestro nivel, los del mundo y los de la Iglesia de hoy: lo esencial será, no tanto curar los malestares sino “reemprender” en el seno mismo de esta búsqueda y de este trabajo universales: “*no tenemos que renovarnos en función de nosotras mismas, sino en función de la Iglesia, para mejor servirla*”. Y es así como todas las actividades apostólicas fueron tomadas en cuenta: el sector hospitalario, el servicio social, la enseñanza, la catequesis, los hogares de niños, las Hijas de María y las Luisas de Marillac tenían su propia pedagogía con revistas, congresos, retiros.

Es importante añadir que, después de los primeros Encuentros, Sor Guillemín aprovechaba para llevar a las Hermanas a la catedral de Chartres, acompañadas del apreciado Hermano Ricardien, porque “todo aquello hablaba de enraizamiento”. Para ella era un verdadero volver a la fuente, sobre todo cuando pensaba que San Vicente, había rezado en estos lugares y pidió a Santa Luisa de Marillac, siendo a Angers, de detenerse en Chartres para confiar a Dios esa fundación y la pequeña Compañía.

Las solemnidades del Tricentenario permitieron a Sor Guillemín organizar un Encuentro con 600 Hermanas Sirvientas para una renovación en común a la que participaron los Superiores generales y su Consejo.

---

<sup>13</sup> Extracto del libro de la vida de Madre Guillemín.



## LAS ESTUDIANTES DE LOS COMIENZOS

Ante las crecientes exigencias de las administraciones, cada vez era más urgente la obligación de tener diplomas necesarios para garantizar la competencia profesional; se pidió a las Hermanas estudiar. Madre Lepicard pidió a Sor Guillemín de hacerse cargo de esta organización que exigió un verdadero esfuerzo físico e intelectual entre uno y dos años. Con un gran espíritu de fe, Sor Guillemín preparó a sus compañeras ante la llegada de Hermanas estudiantes: *“es necesario que las recién llegadas se sientan perfectamente en su casa, compartiendo plenamente la vida de la Central”*. ¿Qué importaban las sencillas instalaciones de las primeras promociones, donde los pasillos de los dormitorios servían de sala de estudios, atestados por los libros y los cuadernos, los maniqués de las alumnas de técnica o los murales de la catequesis, expuestos por encima de las camas? No había comodidad pero el ambiente fraternal, disminuía las dificultades

Las cinco primeras estudiantes, se integraron en la Escuela de Responsables hospitalarias. Sor Lucía Rogé, ayudante de la Directora, Madre Jean del Sagrado Corazón, se ocupó activamente de esta primera promoción que se llamó “las pequeñas responsables”. Rápidamente se añadió a esta promoción otras categorías de estudiantes de Francia: un complemento de formación profesional de algunos meses, unas prácticas de tres meses para semejante examen y una importante calidad para el Instituto Católico. La Central se abre al exterior: Brasil para la Escuela de Responsables, Oriente próximo con sus numerosos países para la pedagogía, Asia para la música y la doctrina; Suiza, Madagascar, Japón y otros para la formación doctrinal del Instituto Católico. El período de exámenes quedaba lejos en la Central. Durante todo el mes de junio, las grandes maniobras se desarrollaban en la Escuela de Responsables, en el Instituto católico, en el Instituto catequético, en las diversas Escuelas especializadas. Toda la casa se movilizó para rezar.

Para terminar esta presencia “estudiantil” que tuvo su carácter emocional, es bueno retener que: la renovación vicenciana se hacía en el Seminario, cada sábado, asistiendo a la instrucción de la Directora, Sor Midon.

## LA INFLUENCIA DE SOR GUILLEMIN

Fue en calidad de Superiora de la Central que Sor Guillemín fue muy pronto miembro de los organismos de directores de: la UNCAHS (Unión nacional de Congregaciones de acción hospitalaria y social), la UREP (Unión de Religiosas educadoras parroquiales), de la que fue la Presidenta nacional, dos de las tres Uniones apostólicas de las religiosas de Francia. Desde esa época, Sor Guillemín estaba convencida de la colaboración entre los Institutos religiosos en el plan apostólico. Las relaciones rebosaron ampliamente este marco de la vida religiosa a partir de su propia vocación. *“También nosotras, Hijas de la Caridad, estamos en el centro de numerosos intercambios...Punto de resultado y de encuentro de múltiples respuestas a las llamadas, también enlace...Relaciones de orden técnico, administrativo o caritativo...Revisemos estas relaciones a la luz de las de san Vicente, persuadiéndonos que nuestras gestiones, nuestras conversaciones, incluso las más técnicas, deben hacerse en este clima de humildad, lealtad, caridad que el mundo espera siempre de la Hija de la Caridad »<sup>14</sup>*.

Concretamente, Sor Guillemín intentó responder en la medida de lo posible, a todas las llamadas de organismos, sea de la Iglesia, sea del Estado, públicos o privados. Hubo en esta época, una apertura en el plan internacional por su participación en la Oficina Católica Internacional de la Infancia. Por todas partes, aportaba su juicio recto y realista, apoyado en su experiencia y en las serias reflexiones que le inspiraba; la nota espiritual nunca le faltó.

En este contexto de las relaciones, hay que dar un lugar especial al Comité nacional de la Misión Obrera cuyo Secretario general fue Monseñor Bonnet. Escribió a Sor Guillemín: *“Me dirijo a usted para que ocupe el puesto de delegada de la asamblea de religiosas en el Consejo nacional de la Misión obrera; se encargará de establecer el vínculo entre la Unión de Superiores Mayores, las tres Uniones y la Secretaría de la Misión Obrera”*.

---

<sup>14</sup> A sus compañeras de la Central.

Esto fue en octubre de 1960. Sor Guillemin no escondió su alegría ante esta llamada relacionada tan bien a sus proyectos sobre el servicio a los pobres. Entre los trabajos que preparó, el de 1961, merece ser mencionado; porque hay algunas reflexiones reveladoras del alma de Sor Guillemin: apertura a la Iglesia, apertura apostólica, apertura al mundo obrero y en todo, la aportación espiritual y comunitaria. Escribe: “*Que tengamos una visión más justa de la santidad de los laicos, una visión más justa de nuestra consagración a Dios, a su reino, más allá de la moral y de lo social*”.

La influencia espiritual de Sor Guillemin, era perceptible en el exterior y en el interior de su Comunidad; era la Hermana Sirviente atenta a cada Hermana, facilitó la toma de conciencia de problemas arduos con opiniones muy sencillas como un brote de su propia riqueza interior. Nunca, pudimos dudar de los pensamientos transmitidos, comprendiendo fácilmente que se trataba de la sobria repetición de la relación personal con Dios:

*« Démonos a Dios para Servirle corporal y espiritualmente.  
Démonos a Dios en la línea de nuestros santos Votos.  
Démonos a Dios para estar desposeídas de toda atadura,  
Como sin poseer nada en esta vida,  
démonos a Dios para ver en la castidad...Dios quiere que sólo le amemos a él.  
Démonos a Dios para practicar la obediencia...para renovarnos en su palabra. »*

(Continuará)

Sor Claire HERRMANN,  
*Servicio de Archivos*

A usted, sor Ana,  
le pido que cuide mucho de sus hermanas,  
como hermana sirviente que es;  
y a ellas que la cuiden mucho a usted,  
como hijas de Nuestro Señor,  
al que deben mirar en usted y usted en él.

En fin, vivan juntas, no teniendo más que un solo corazón  
y una sola alma,  
a fin de que por esta unión de espíritu  
sean una verdadera imagen de la unidad de Dios,  
ya que su número representa a las tres personas  
de la Santísima Trinidad.

Le pido para ello al Espíritu Santo,  
que es la unión del Padre y del hijo,  
que sea igualmente la de ustedes,  
que les dé una profunda paz  
en medio de las contradicciones y dificultades.

**Nota**

Carta del Señor Vicente a Ana Hardemont, en Hennebont.  
Las otras dos Hermanas son Barbara y Genoveva Doinel  
"Tomo IV", pp.228-229